GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
EDUCACIÓN

ideice

Embarazo adolescente y educación en República Dominicana:

análisis sociodemográfico y educativo a partir de la ENHOGAR y revisión documental

Santo Domingo,
República Dominicana,
2026

EMBARAZO ADOLESCENTE Y EDUCACIÓN EN REPÚBLICA DOMINICANA: ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO Y EDUCATIVO A PARTIR DE LA ENHOGAR Y REVISIÓN DOCUMENTAL

Santo Domingo,
República Dominicana
2026

ideice

Embarazo adolescente y educación en República Dominicana: análisis sociodemográfico y educativo a partir de la ENHOGAR y revisión documental

Investigadores
José María Suriel Rodríguez
Marcela Gertrudis

Dirección de Evaluación e Investigación
Julián Álvarez Acosta

Departamento de Investigación
Adrián Gutiérrez

Departamento de Estudios Internacionales
Omar Amílcar G. Pérez V.

Departamento de Evaluación de Programas Nacionales
Noel R. Rodríguez R.

Departamento de Divulgación Científica
Lucía Castro Araújo

Corrección de estilo
Departamento de Divulgación Científica

Diseño y diagramación
Natasha Mercedes Arias
Yeimy Rosa Olivier Salcedo

Centro de Gestión de la Información y Documentación
Dilcia Armesto Núñez
Lidia Moreta
Silvia Díaz Santiago

Derechos reservados
© 2026 Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación de la Calidad Educativa.

Se permite reproducir parcialmente este documento siempre que se cite la fuente.

ISBN IMPRESO: 978-9945-513-46-2
ISBN DIGITAL: 978-9945-513-45-5

Octubre 2026
Santo Domingo, D.N.
República Dominicana

GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

EDUCACIÓN

Luis Rodolfo Abinader Corona
Presidente de la República

Raquel Peña de Antuña
Vicepresidenta de la República

Luis Miguel De Camps García-Mella
Ministro de Educación

Ancell Scheker Mendoza
Viceministra de Educación, Encargada de Servicios Técnicos y Pedagógicos

Marie Laure Aristy Paul
Viceministra de Educación, Encargada de Asuntos Administrativos y Financiero

Francisco Germán D' Oleo
Viceministro de Educación, Encargado de Acreditación y Certificación Docente

Ayacx Mercedes
Viceministro de Educación, Encargado de Planificación y Desarrollo Educativo

Oscar Amargós
Viceministro de Educación, Encargado de Supervisión y Control de la Calidad de la Educación

Jesús Antonio Andújar Avilés
Director Ejecutivo del Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación de la Calidad Educativa

RESUMEN

El estudio analiza la prevalencia del embarazo y la maternidad adolescente en la República Dominicana y su relación con las trayectorias educativas, con énfasis en el período 2018-2025. Su propósito central es generar evidencia que contribuya al fortalecimiento de las políticas públicas de prevención del embarazo adolescente, permanencia escolar y reinserción educativa. Para ello, se examinan tanto las características demográficas, socioeconómicas y territoriales asociadas al fenómeno como sus vínculos con indicadores educativos tales como asistencia, rezago, repitencia, abandono, retorno al sistema educativo y culminación de la educación secundaria.

La investigación adopta un diseño observacional, descriptivo, comparativo y analítico. Se utilizan principalmente los microdatos de ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019, complementados con resultados agregados publicados de ENHOGAR-MICS 2025 y con una revisión de literatura, documentos institucionales y políticas públicas relacionadas con embarazo adolescente y educación. La población principal del análisis descriptivo está constituida por mujeres de 15 a 19 años. Debido a las características de las fuentes disponibles, no fue posible estudiar adecuadamente los embarazos ocurridos entre los 10 y 14 años.

Los resultados muestran que el embarazo y la maternidad adolescente continúan representando un fenómeno de magnitud relevante en el país. En ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019, aproximadamente una de cada cinco adolescentes de 15 a 19 años había experimentado algún evento reproductivo, incluyendo embarazo actual, maternidad o pérdida gestacional. La similitud de las estimaciones de ambos levantamientos sugiere una persistencia importante del fenómeno, aunque las diferencias metodológicas entre las encuestas no permiten interpretar directamente sus variaciones como una tendencia temporal homogénea. Para 2025, la información agregada de ENHOGAR-MICS reporta una tasa de fecundidad adolescente de 46 nacimientos por cada 1,000 mujeres de 15 a 19 años, con una tasa mayor en la zona rural que en la urbana.

Uno de los principales hallazgos es la existencia de importantes desigualdades socioeconómicas y territoriales. El embarazo adolescente se concentra con mayor intensidad entre los hogares de menores recursos y en determinadas regiones y zonas rurales. El documento reporta un marcado gradiente según condición socioeconómica: la prevalencia estimada es considerablemente mayor en los grupos de menor nivel económico y disminuye a medida que mejoran las condiciones materiales del hogar. Asimismo, la maternidad adolescente presenta valores superiores en la zona rural respecto de la urbana.

Los resultados educativos muestran una asociación consistente entre embarazo o maternidad adolescente y trayectorias escolares más desfavorables. Las adolescentes embarazadas y madres registran menores niveles de asistencia y mayores niveles de abandono, rezago y sobreedad que aquellas sin antecedentes reproductivos. Según ENHOGAR-MICS 2019,

la probabilidad de abandono escolar alcanza 52.6 % entre las adolescentes embarazadas y 54.4 % entre las madres, frente a 17.5 % entre las adolescentes sin antecedentes de embarazo o maternidad.

El nacimiento del primer hijo aparece como un momento particularmente crítico para la continuidad educativa. La proporción de adolescentes que permanecía vinculada al sistema educativo durante el embarazo fue de 43.5 % en 2018 y 44.4 % en 2019, pero disminuyó después del nacimiento del primer hijo a 39.0 % y 37.5 %, respectivamente. De igual manera, los datos de ENHOGAR 2018 indican que 41.7 % de las madres adolescentes retornó al sistema educativo después del nacimiento de su primer hijo, mientras que 55.4 % no logró reincorporarse. Estos resultados evidencian que la reinserción educativa constituye uno de los principales desafíos posteriores a la maternidad.

Como complemento del análisis descriptivo, se estimaron dos modelos de regresión logística para 3,453 mujeres de 20 a 24 años de ENHOGAR-MICS 2019. El objetivo fue examinar la asociación entre haber experimentado un embarazo durante la adolescencia y la probabilidad posterior de completar la educación secundaria. Los modelos incorporaron edad, quintil de riqueza, zona y región de residencia; una segunda especificación incorporó además la cantidad de hijos. En el modelo principal, el antecedente de embarazo adolescente se asocia con una reducción promedio de 23.63 puntos porcentuales en la probabilidad de haber completado la secundaria, manteniendo constantes las demás variables incluidas. Al introducir la cantidad posterior de hijos, la magnitud de la asociación disminuye a 7.73 puntos porcentuales, lo que evidencia la estrecha relación entre inicio reproductivo temprano, fecundidad acumulada y trayectoria educativa.

El estudio subraya, no obstante, que estos resultados deben interpretarse como asociaciones estadísticas y no como efectos causales. Las encuestas utilizadas son de corte transversal y no permiten establecer con precisión si determinadas dificultades educativas antecedieron al embarazo o se intensificaron después de este. La revisión de la literatura dominicana respalda precisamente una interpretación bidireccional: condiciones como pobreza, rezago escolar, bajas oportunidades y uniones tempranas pueden aumentar simultáneamente el riesgo de embarazo y de una trayectoria educativa incompleta, mientras que una mayor vinculación educativa puede actuar como factor protector.

La evidencia muestra que las adolescentes en condiciones de mayor vulnerabilidad socioeconómica presentan simultáneamente mayor exposición al embarazo temprano y menores probabilidades de completar sus estudios. Una vez ocurrido el embarazo, las dificultades de permanencia pueden intensificarse, especialmente después del nacimiento del primer hijo.

A partir de estos hallazgos, el informe recomienda fortalecer una respuesta integral que combine prevención del embarazo adolescente, permanencia escolar y reinserción educativa;

mejorar los sistemas de información, seguimiento y evaluación de las políticas; y ampliar la investigación nacional sobre el fenómeno. Entre las principales necesidades de investigación se encuentran la generación de estudios longitudinales que permitan observar a las adolescentes antes y después del embarazo, la evaluación rigurosa de programas de permanencia y reinserción, un mayor conocimiento de los embarazos ocurridos antes de los 15 años y mejores análisis sobre la secuencia temporal entre embarazo, unión, abandono y culminación educativa.

ÍNDICE

Resumen ..... **vii**

Presentación ..... **xiii**

1. Introducción **1**

2. Objetivo del estudio **2**

2.1. Objetivo general 2

2.2. Objetivos específicos 2

3. Metodología del estudio **3**

4. Revisión de la literatura sobre embarazo en la adolescencia y educación en la República Dominicana **4**

4.1. El embarazo en la adolescencia como problema educativo y de desarrollo 4

4.2. Magnitud y evolución reciente del fenómeno 5

4.3. Desigualdad socioeconómica y embarazo adolescente 6

4.4. Educación y embarazo adolescente: un problema de causalidad bidireccional 7

4.5. Evidencia sobre los efectos educativos de la maternidad adolescente 7

4.6. La desventaja puede anteceder al embarazo 8

4.7. La educación puede funcionar como mecanismo de prevención 9

4.8. Juventud y Empleo y el papel de las expectativas 10

4.9. El proyecto de vida como eje de prevención 10

4.10. Uniones tempranas, maternidad y trayectoria educativa 11

4.11. Del PREA-RD a la PPA: evolución de la respuesta pública 11

4.12. Intervenciones recientes del MINERD 11

4.13. Intervenciones fuera de la escuela 12

4.14. Permanencia y reinserción escolar 12

4.15. Tendencia descendente reciente y problemas de comparabilidad de los registros 13

4.16. Una interpretación integrada de la evidencia 13

4.17. Vacíos de investigación 14

5. Resultados **15**

5.1. Descripción de embarazo adolescente, educación y variables sociodemográficas 15

5.2. Asociación entre el embarazo adolescente y la culminación de la educación secundaria 42

5.2.1. Asociación entre embarazo adolescente y culminación de la secundaria 44

5.2.2. Condición socioeconómica del hogar 45

5.2.3. Edad, zona de residencia y diferencias regionales 45

5.2.4. Ajuste de los modelos 46

6. Discusión de los hallazgos 46

7. Conclusiones 53

8. Recomendaciones 55

8.1. Fortalecimiento de las políticas de prevención, permanencia y reinserción educativa 55

8.2. Fortalecimiento de los sistemas de información, seguimiento y evaluación de las políticas 57

8.3. Nuevas líneas prioritarias de investigación 58

Referencias 61

PRESENTACIÓN

Para el Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación de la Calidad Educativa (Ideice) constituye un logro institucional presentar los resultados de este estudio sobre Embarazo adolescente y educación en República Dominicana: análisis sociodemográfico y educativo a partir de la ENHOGAR y revisión documental

Esta investigación aborda una problemática que trasciende el ámbito de la salud sexual y reproductiva, pues también plantea importantes desafíos para la equidad, la permanencia escolar, la culminación de la educación secundaria y las oportunidades de desarrollo de las adolescentes dominicanas.

Desde el Ideice, consideramos fundamental que las decisiones educativas se sustenten en evidencias. Comprender la magnitud de esta realidad, identificar las desigualdades que la acompañan y analizar su relación con las trayectorias educativas permite fortalecer las políticas públicas y orientar respuestas institucionales más pertinentes.

El estudio analiza información de las encuestas ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019, complementada con resultados publicados de ENHOGAR-MICS 2025 y con una revisión de investigaciones, documentos institucionales y políticas públicas. Su propósito es contribuir a una comprensión más amplia del fenómeno y generar recomendaciones para la prevención del embarazo en la adolescencia, la permanencia escolar y la reinserción educativa.

La investigación evidencia diferencias importantes según las condiciones socioeconómicas y el lugar de residencia. La fecundidad en la adolescencia presenta mayores niveles entre las jóvenes de hogares con menores recursos y en las zonas rurales. Estos resultados nos recuerdan que las oportunidades educativas y las condiciones de vida deben formar parte del análisis de esta problemática.

Los datos nos invitan a reflexionar sobre las barreras que enfrentan las adolescentes para continuar sus estudios, especialmente después del nacimiento de su primer hijo. La prevención es indispensable, pero también lo es garantizar oportunidades reales de permanencia, retorno y culminación educativa para quienes ya han experimentado un embarazo o la maternidad.

Es importante destacar que el estudio interpreta estos resultados con rigor metodológico. Las asociaciones estadísticas identificadas no deben confundirse con relaciones causales. La investigación reconoce que la pobreza, el rezago escolar, las oportunidades limitadas y otras condiciones de vulnerabilidad pueden anteceder al embarazo y relacionarse con trayectorias educativas más desfavorables. Al mismo tiempo, la desvinculación escolar puede profundizar las dificultades que enfrentan las adolescentes.

Esta lectura nos lleva a superar las explicaciones simplistas y a reconocer la complejidad del fenómeno. No se trata únicamente de prevenir embarazos, sino de fortalecer las condiciones que permitan a las adolescentes construir proyectos de vida, ejercer sus derechos y continuar su formación académica.

El informe recomienda continuar la articulación entre las políticas de prevención con estrategias de permanencia y reinserción educativa, fortalecer los sistemas de información, seguimiento y evaluación, y ampliar la investigación sobre las adolescentes que enfrentan esta realidad.

Desde el Ideice, valoramos investigaciones como esta porque contribuyen a situar la evidencia en el centro de las decisiones públicas. Los datos adquieren su mayor valor cuando permiten comprender mejor los problemas, reconocer las desigualdades y orientar acciones concretas en favor de la población.

Nuestro compromiso es continuar promoviendo la investigación y la evaluación educativa como herramientas para el diseño de políticas más eficaces, equitativas y sensibles a las necesidades de las personas.

Esperamos que los resultados de este estudio contribuyan al diálogo entre las instituciones educativas, las familias, los organismos públicos, la comunidad académica y los demás actores comprometidos con la prevención del embarazo en la adolescencia y la garantía del derecho a la educación.

Porque cada adolescente que logra permanecer en la escuela, retomar sus estudios y culminar su formación representa una oportunidad para su desarrollo personal, para su familia y para el futuro de la República Dominicana.

Muchas gracias.

Dr. Jesús Antonio Andújar Avilés
Director Ejecutivo

1. INTRODUCCIÓN

El embarazo adolescente constituye uno de los principales desafíos para el desarrollo social y educativo de la República Dominicana, debido a sus implicaciones sobre la permanencia escolar, la acumulación de capital humano y el ejercicio de los derechos de niñas y adolescentes. En este contexto, la presente consultoría analiza la evolución del fenómeno y sus implicaciones en la educación durante el período 2018-2025, de conformidad con los Términos de Referencia (TdR), utilizando como fuentes principales de información la **Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR)** y la **Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) que también suele realizar la Oficina Nacional de Estadística (en lo adelante ONE), en diferentes periodos.**

Es importante señalar que el alcance del análisis está condicionado por la disponibilidad y las características metodológicas de estas fuentes. En el caso de ENHOGAR, la información especializada disponible para el estudio del embarazo adolescente corresponde al levantamiento realizado en 2018, por lo que no es posible efectuar un análisis comparativo para todo el período 2018-2025 con base en esta encuesta. Asimismo, tanto ENHOGAR como MICS centran sus investigaciones sobre fecundidad y maternidad en la población de **15 a 19 años**, sin incorporar información específica sobre niñas menores de 15 años.

Esta limitación metodológica resulta particularmente relevante, ya que los embarazos ocurridos antes de los 15 años constituyen una problemática diferenciada desde la perspectiva de la protección de derechos, la violencia sexual y la permanencia educativa. En consecuencia, los resultados de la presente consultoría deben interpretarse considerando que las estimaciones y análisis derivados de estas encuestas describen únicamente la situación de la población adolescente comprendida entre los 15 y 19 años, de acuerdo con el diseño de las fuentes estadísticas establecidas en los TdR.

De acuerdo con la Oficina Nacional de Estadística (ONE, 2026), en el *Informe de resultados básicos de la Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples con la metodología de Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (ENHOGAR-MICS 2025)*, la tasa de fecundidad adolescente fue de 46 nacimientos por cada 1,000 adolescentes de 15 a 19 años durante los tres años anteriores a la encuesta. Esta tasa presenta diferencias importantes según el área de residencia, siendo mayor en la zona rural (57.3 nacimientos por cada 1,000 adolescentes) que en la zona urbana (42.0 por cada 1,000).

La encuesta también evidencia una marcada asociación entre el nivel de riqueza del hogar y la fecundidad adolescente. Los resultados muestran una relación inversa entre ambas variables, de manera que la tasa de fecundidad disminuye a medida que aumenta el nivel de bienestar económico. En el quintil de menor riqueza, la tasa alcanzó 87.9 nacimientos por cada 1,000 adolescentes de 15 a 19 años, mientras que en el quintil de mayor riqueza fue de 11.7 por cada 1,000.

Estos resultados reflejan las importantes desigualdades socioeconómicas que caracterizan el embarazo adolescente en la República Dominicana y evidencian una mayor incidencia del fenómeno entre las adolescentes pertenecientes a los hogares de menores ingresos.

2. OBJETIVO DEL ESTUDIO

2.1. OBJETIVO GENERAL

Realizar un estudio sobre la prevalencia del embarazo y la maternidad adolescente en la República Dominicana y sus implicaciones en las trayectorias educativas del sistema educativo preuniversitario durante el período 2018-2025, mediante el análisis de fuentes estadísticas, con el propósito de generar evidencia que contribuya a la formulación, fortalecimiento y seguimiento de políticas públicas orientadas a la prevención del embarazo adolescente y a la permanencia escolar.

2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir los niveles y patrones del embarazo y la maternidad adolescente a partir de las fuentes estadísticas disponibles para 2018 y 2019, y contextualizar su evolución reciente con la información agregada disponible para 2025, considerando las diferencias de definición y comparabilidad entre las fuentes.

- Analizar la relación entre el embarazo y la maternidad adolescente y las trayectorias educativas, considerando indicadores como asistencia escolar, rezago, repitencia, abandono, reinserción y grado esperado para la edad.

- Caracterizar las diferencias en la prevalencia del embarazo adolescente según variables demográficas, socioeconómicas y territoriales, incluyendo zona de residencia, región de planificación, quintil de riqueza y otras variables disponibles en las bases de datos.

- Analizar los factores asociados al embarazo y la maternidad adolescente mediante análisis descriptivos y estimar, mediante modelos estadísticos multivariables, la asociación entre el antecedente de embarazo adolescente y la culminación posterior de la educación secundaria, considerando las limitaciones metodológicas y el alcance de las fuentes utilizadas.

- Documentar las principales limitaciones de la información estadística disponible para el estudio del embarazo adolescente, particularmente en relación con la cobertura temporal de las encuestas y la ausencia de información sobre niñas menores de 15 años.

- Formular recomendaciones técnicas orientadas al fortalecimiento de las políticas públicas de prevención del embarazo adolescente y de permanencia escolar, sustentadas en la evidencia obtenida del análisis.

3. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

El estudio adoptó un diseño observacional con alcance descriptivo, comparativo y analítico. La estrategia combinó una revisión documental de literatura, informes institucionales y documentos de política pública sobre embarazo adolescente y educación, y un análisis de microdatos de ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. También se consideraron resultados agregados publicados para ENHOGAR-MICS 2025, cuyos microdatos no estaban disponibles al momento del estudio.

La fase cuantitativa inició con la revisión de cuestionarios, diccionarios de variables y módulos de fecundidad, maternidad, educación, hogar y condiciones socioeconómicas. Posteriormente se realizaron procesos de depuración, recodificación y armonización de categorías comparables. Las bases se analizaron por levantamiento, pues ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019 son encuestas independientes; por ello, las diferencias entre años se interpretaron como comparaciones poblacionales y no como seguimiento de las mismas adolescentes.

La población principal del análisis descriptivo estuvo constituida por mujeres de 15 a 19 años. Aunque los Términos de Referencia contemplan adolescentes de 10 a 19 años, las fuentes utilizadas recogen la información de fecundidad y salud sexual y reproductiva a partir de los 15 años. En consecuencia, los embarazos y maternidades ocurridos entre los 10 y 14 años no pudieron estimarse con estos microdatos y representan una limitación sustantiva del estudio.

Para caracterizar el fenómeno se construyeron indicadores de embarazo y maternidad adolescente. La categoría "Embarazo alguna vez" incluyó a quienes habían tenido al menos un hijo nacido vivo, estaban embarazadas al momento de la encuesta o habían reportado una pérdida gestacional o aborto; la maternidad adolescente se identificó por el antecedente de al menos un hijo nacido vivo. Los indicadores se desagregaron por edad, zona y región de residencia, condición socioeconómica, nivel educativo, estado conyugal y otras características disponibles.

Para analizar las trayectorias educativas se examinaron, según disponibilidad, asistencia escolar, brecha de asistencia, continuidad durante el embarazo y después del nacimiento del primer hijo, nivel educativo alcanzado, rezago o sobreedad, repitencia, situación educativa actual (asiste, abandonó o nunca asistió) y retorno al sistema educativo. También se analizaron la edad al primer embarazo, su mediana y rango intercuartílico como elementos complementarios.

El análisis descriptivo se presentó mediante prevalencias, proporciones, tasas, brechas en puntos porcentuales, medianas y rangos intercuartílicos, con desagregaciones territoriales, demográficas, educativas y socioeconómicas. Cuando correspondió, se reportaron errores

estándar. Los resultados se organizaron en cuadros, gráficos y mapas. Algunos indicadores corresponden solo a ENHOGAR 2018 o a ENHOGAR-MICS 2019.

El componente multivariable evaluó la asociación entre haber experimentado un embarazo durante la adolescencia y la probabilidad posterior de culminar la educación secundaria. Se utilizó una muestra de 3,453 mujeres de 20 a 24 años de ENHOGAR-MICS 2019 y se estimaron dos regresiones logísticas incorporando ponderaciones, estratos y unidades primarias de muestreo. La variable dependiente fue la culminación de secundaria. El primer modelo incluyó antecedente de embarazo adolescente, edad, quintil de riqueza, zona de residencia y región de planificación; el segundo añadió la cantidad de hijos. Los resultados se expresaron como efectos marginales promedio (AME) en puntos porcentuales y se reportó el pseudo-R2 de Nagelkerke como medida comparativa de ajuste.

Por coherencia con los análisis efectivamente realizados, los factores asociados a la prevalencia del embarazo y la maternidad se examinaron principalmente mediante comparaciones descriptivas, mientras que la modelización multivariable se reservó al desenlace de culminación de secundaria. En consecuencia, no se estimó un modelo multivariable con embarazo o maternidad como variable dependiente. El segundo modelo de culminación debe interpretarse como una especificación condicionada por la fecundidad posterior y no como una estimación del efecto total del embarazo adolescente.

La interpretación reconoce la ausencia de información para menores de 15 años, la disponibilidad de microdatos comparables solo para 2018 y 2019, las diferencias de contenido entre levantamientos y el carácter transversal de las encuestas. Por ello, el estudio identifica prevalencias, diferencias y asociaciones estadísticas, sin establecer relaciones causales. La revisión documental y la evidencia empírica sustentaron las implicaciones educativas y las orientaciones de política pública.

4. REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA Y EDUCACIÓN EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

4.1. EL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA COMO PROBLEMA EDUCATIVO Y DE DESARROLLO

El embarazo en la adolescencia ha ocupado durante décadas un lugar importante en la agenda de desarrollo de la República Dominicana debido a su elevada incidencia histórica y a su estrecha relación con la pobreza, la desigualdad, las uniones tempranas y las trayectorias educativas. La literatura nacional ha evolucionado desde una interpretación predominantemente asociada con la salud sexual y reproductiva hacia una comprensión más amplia, en la que el embarazo adolescente es considerado simultáneamente una consecuencia y un posible

mecanismo de reproducción de desigualdades sociales y económicas (PNUD, 2017; Del Rosario, Tavares y Cáceres, 2017; Gabinete de Coordinación de Políticas Sociales, 2019).

Este cambio de perspectiva es importante para analizar su relación con la educación. Una interpretación estrictamente lineal supondría que el embarazo provoca interrupción escolar y, como consecuencia, menor nivel educativo. Sin embargo, la evidencia disponible apunta hacia una relación más compleja. Las adolescentes expuestas a pobreza, menores oportunidades, rezago educativo, uniones tempranas y otras condiciones de vulnerabilidad presentan simultáneamente mayores probabilidades de experimentar maternidad temprana y de no completar sus estudios. A su vez, existen evidencias de que una mayor vinculación con la educación y mayores oportunidades de desarrollo pueden reducir la probabilidad de embarazo. Una vez producido el embarazo o la maternidad, las responsabilidades asociadas pueden dificultar la asistencia, la reinserción y la culminación educativa (Díaz-Hernández, 2019; Guerrero, 2021; UNFPA, 2021).

La literatura dominicana permite plantear al menos tres procesos relacionados: primero, condiciones previas de desventaja que aumentan tanto el riesgo de embarazo como el de una trayectoria educativa incompleta; segundo, un posible efecto protector de la educación, la formación y las expectativas de futuro sobre el embarazo temprano; y tercero, posibles efectos posteriores del embarazo y la maternidad sobre la continuidad y culminación educativa. La coexistencia de estos procesos dificulta interpretar causalmente las asociaciones obtenidas mediante encuestas transversales.

4.2. MAGNITUD Y EVOLUCIÓN RECIENTE DEL FENÓMENO

La principal fuente estadística poblacional para el análisis reciente del fenómeno es la Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples con metodología MICS. La ENHOGAR-MICS 2019 fue realizada por la Oficina Nacional de Estadística con apoyo técnico y financiero de UNICEF y constituye una fuente representativa nacional para estudiar fecundidad, salud reproductiva, educación, uniones tempranas y condiciones socioeconómicas, entre otras dimensiones (ONE, 2022).

Los datos de la ronda de 2019 mostraron que el embarazo y la maternidad durante la adolescencia continuaban concentrándose en grupos socioeconómicos y territoriales vulnerables. Esta distribución desigual coincide con diagnósticos anteriores del país y constituye uno de los fundamentos del Plan Nacional para la Reducción de Embarazos en Adolescentes 2019-2023 (PREA-RD), que identifica menores niveles educativos, pobreza, exclusión territorial y otras condiciones sociales entre los factores asociados con mayor vulnerabilidad frente al embarazo adolescente (GCPS, 2019).

La ENHOGAR-MICS 2025 constituye la actualización más reciente. El Informe Básico, publicado por la ONE en junio de 2026, incluye información sobre fecundidad, salud materna y reproductiva, educación, uniones tempranas y otros indicadores de bienestar. La publicación

permite comenzar a examinar los cambios ocurridos desde 2019, aunque la ONE y UNICEF han anunciado que la presentación completa de resultados está prevista para el cuarto trimestre de (ONE, 2026; UNICEF, 2026).

La tendencia reciente debe interpretarse favorablemente, pero sin perder de vista las importantes desigualdades internas. El hecho de que los indicadores agregados disminuyan no implica que las brechas socioeconómicas y territoriales hayan desaparecido. Por ello, tanto la política pública como el análisis académico continúan poniendo énfasis en la focalización de adolescentes que enfrentan una combinación de pobreza, desvinculación educativa, uniones tempranas y limitadas oportunidades de movilidad social.

4.3. DESIGUALDAD SOCIOECONÓMICA Y EMBARAZO ADOLESCENTE

Uno de los resultados más consistentes de la literatura dominicana es la concentración del embarazo y la maternidad temprana en grupos de menor nivel socioeconómico. El PREA-RD caracteriza explícitamente el fenómeno como parte de un entramado de desigualdades macroeconómicas, territoriales, culturales, institucionales y de género, y señala que la población adolescente con mayor vulnerabilidad se concentra entre quienes tienen menor educación, menores recursos y viven en territorios con mayores niveles de exclusión (GCPS, 2019).

El Informe Nacional de Desarrollo Humano de 2017 llegó a una conclusión semejante. El PNUD abordó el embarazo adolescente como un desafío multidimensional del desarrollo humano, subrayando su concentración en la población pobre y sus posibles efectos sobre las oportunidades de las mujeres, sus familias y las generaciones posteriores. El informe argumenta que el fenómeno no puede comprenderse al margen de las oportunidades y restricciones disponibles durante la transición hacia la adultez (PNUD, 2017).

Del Rosario, Tavares y Cáceres (2017) desarrollan esta interpretación mediante un enfoque de ecología social. Su propuesta considera que las decisiones y trayectorias de los adolescentes se desarrollan dentro de ecosistemas conformados por condiciones familiares, culturales y económicas, oportunidades educativas y posibilidades de movilidad social. Desde este enfoque, la maternidad temprana no puede atribuirse exclusivamente a decisiones individuales, porque las alternativas disponibles están estructuradas por el entorno social.

La revisión de Díaz-Hernández (2019), centrada en la literatura económica y social sobre fecundidad adolescente, identifica igualmente como uno de los hallazgos más consistentes la mayor concentración del fenómeno entre adolescentes pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos. El autor señala además que la evidencia sobre intervenciones es heterogénea y destaca la importancia de ampliar alternativas vitales distintas de la maternidad, incluida la obtención de mayores niveles educativos.

En este sentido, la pobreza no debe entenderse únicamente como una variable estadística que se introduce en una regresión para "controlar" diferencias entre mujeres. Puede formar parte del propio mecanismo generador de las trayectorias reproductivas y educativas. Menores oportunidades educativas, expectativas laborales reducidas, debilidad de las redes de apoyo y entornos de mayor vulnerabilidad pueden incidir simultáneamente sobre ambos resultados.

4.4. EDUCACIÓN Y EMBARAZO ADOLESCENTE: UN PROBLEMA DE CAUSALIDAD BIDIRECCIONAL

Las estadísticas descriptivas muestran una relación muy fuerte entre nivel educativo y maternidad temprana. Sin embargo, esta correlación presenta un problema fundamental de temporalidad.

Cuando se observa el nivel educativo de una adolescente o una mujer después de ocurrido el embarazo, no es posible asumir automáticamente que la menor escolaridad antecedió al evento. Una adolescente puede presentar baja escolaridad porque ya se encontraba rezagada antes del embarazo, pero también puede haber quedado rezagada porque el embarazo dificultó su continuidad educativa.

Consecuentemente, el nivel educativo observado después del embarazo puede ser simultáneamente un predictor y un resultado. Este problema obliga a diferenciar entre investigaciones descriptivas y diseños capaces de establecer mejor la secuencia temporal o de identificar efectos causales.

La literatura dominicana ofrece precisamente evidencia en ambas direcciones. Los estudios de UNFPA e IDEICE documentan asociaciones entre maternidad temprana y discontinuidad educativa, mientras que las evaluaciones de Jornada Escolar Extendida y Juventud y Empleo muestran que intervenciones educativas o formativas pueden reducir la probabilidad de embarazo (UNFPA, 2021; Guerrero, 2021; Garganta, Pinto y Zentner, 2022; Novella y Ripani, 2016)

Este conjunto de resultados constituye probablemente la evidencia más sólida para sostener que la relación entre educación y embarazo adolescente es bidireccional.

4.5. EVIDENCIA SOBRE LOS EFECTOS EDUCATIVOS DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE

Uno de los estudios más directamente relacionados con las consecuencias educativas es el desarrollado por UNFPA mediante la metodología MILENA. El informe *Consecuencias socioeconómicas del embarazo adolescente en la República Dominicana* cuantifica pérdidas asociadas con educación, participación laboral, ingresos, salud e ingresos fiscales. El estudio estima para

2018 un costo socioeconómico total de aproximadamente US$245 millones, equivalente a 0.29 % del PIB de ese año (UNFPA, 2021).

La dimensión educativa ocupa un lugar central en esta estimación. El estudio encuentra que la maternidad durante la adolescencia se asocia con una probabilidad sustancialmente mayor de discontinuidad educativa y vincula el menor nivel educativo alcanzado con menores ingresos posteriores. En este marco, el embarazo adolescente puede generar costos que se extienden mucho más allá del momento del nacimiento, mediante una menor acumulación de capital humano (UNFPA, 2021).

El IDEICE ha producido varias investigaciones complementarias. Guerrero (2021), utilizando el Módulo de Adolescentes de ENHOGAR 2018, analizó las características de jóvenes embarazadas, madres y unidas dentro y fuera del sistema educativo, así como sus motivos de deserción. El trabajo muestra una asociación importante entre embarazo, unión y ausencia escolar y plantea la necesidad de analizar estas condiciones como parte de las trayectorias educativas y no únicamente como fenómenos de salud reproductiva.

En *Cultura y Embarazo en Adolescentes en República Dominicana*, Guerrero (2021) profundiza en las opiniones de jóvenes de 15 a 19 años y en los componentes culturales que rodean la maternidad adolescente. El estudio utiliza también ENHOGAR 2018 y destaca la relevancia del embarazo dentro de las razones de desvinculación educativa de las mujeres dominicanas.

Posteriormente, *Vida escolar en adolescentes madres y unidas* amplió el análisis mediante información cualitativa de comunidades vulnerables, incluyendo testimonios de adolescentes, directores y actores comunitarios. El estudio examina la historia familiar, el contexto comunitario, la experiencia escolar, la iniciación sexual y los proyectos de vida antes y durante la maternidad o unión (Guerrero, 2024)

Estas investigaciones no permiten atribuir causalmente toda la diferencia educativa al embarazo, pero documentan con bastante claridad que la maternidad y las uniones tempranas se encuentran asociadas con trayectorias escolares más frágiles.

4.6. LA DESVENTAJA PUEDE ANTECEDER AL EMBARAZO

Una de las principales dificultades para interpretar esas asociaciones como efectos causales es la existencia de selección previa. Las adolescentes que experimentan un embarazo pueden diferir de quienes no lo experimentan mucho antes de que ocurra el evento.

La investigación reciente de Castro y Sánchez-Vincitore (2026) resulta especialmente relevante en este sentido. Utilizando información de madres dominicanas participantes en programas dirigidos a población vulnerable, el estudio encuentra asociaciones entre determinadas

experiencias adversas durante la infancia y el inicio temprano de la maternidad. También identifica diferencias importantes en las características de las parejas, particularmente en las diferencias de edad entre las mujeres que iniciaron la maternidad durante la adolescencia y aquellas que lo hicieron posteriormente (Castro & Sánchez-Vincitore, 2026).

Los autores encuentran asimismo que las mujeres que iniciaron la maternidad en la adultez presentan mejores resultados educativos, pero interpretan el conjunto de hallazgos como compatible con la existencia de desventajas que anteceden a la maternidad. Es decir, parte de las diferencias observadas posteriormente puede originarse en condiciones familiares, sociales y personales que ya estaban presentes antes del embarazo (Castro y Sánchez-Vincitore, 2026).

Este punto es esencial para cualquier estimación econométrica. Si factores como violencia, abandono, pobreza persistente, bajo desempeño escolar previo o relaciones de pareja asimétricas influyen simultáneamente sobre embarazo y educación y no se observan en los datos, el coeficiente del embarazo recogerá parcialmente el efecto de esos factores omitidos.

4.7. LA EDUCACIÓN PUEDE FUNCIONAR COMO MECANISMO DE PREVENCIÓN

La República Dominicana dispone de evidencia particularmente interesante en la dirección causal inversa: intervenciones educativas y formativas pueden reducir la fecundidad adolescente.

Garganta, Pinto y Zentner (2022) estudian la expansión gradual de la Jornada Escolar Extendida. El programa aumentó aproximadamente de cuatro a ocho horas la jornada diaria y su implementación ocurrió progresivamente entre municipios y centros. Los autores explotan esa variación geográfica y temporal para estimar el efecto de una mayor exposición a la jornada extendida sobre la fecundidad adolescente.

Los resultados indican que una mayor proporción de estudiantes de secundaria cubierta por la JEE en un municipio reduce la incidencia de embarazos adolescentes, y que el efecto se fortalece cuando la cobertura alcanza al menos aproximadamente la mitad de la matrícula secundaria municipal. El análisis supera una correlación convencional porque utiliza la implementación progresiva de la política como fuente de identificación (Garganta, Pinto y Zentner, 2022).

Este hallazgo sugiere que la escuela puede cumplir una función preventiva que trasciende la enseñanza de contenidos de salud reproductiva. Una mayor permanencia diaria en el centro, una vinculación más intensa con las instituciones educativas y una ampliación del horizonte de oportunidades pueden modificar los incentivos y decisiones asociados con la maternidad temprana. Los mecanismos específicos deben interpretarse con mayor cautela que el efecto general identificado por el estudio.

4.8. JUVENTUD Y EMPLEO Y EL PAPEL DE LAS EXPECTATIVAS

Una segunda evidencia de gran importancia proviene de Juventud y Empleo, programa de formación laboral para jóvenes. Novella y Ripani (2016) utilizan una evaluación aleatoria del programa para examinar efectos que inicialmente no constituían necesariamente su objetivo principal: los embarazos adolescentes.

Los autores encuentran que la intervención redujo la probabilidad de embarazo adolescente en alrededor de 8 puntos porcentuales, aproximadamente un 20 %, especialmente entre adolescentes que todavía no eran madres. El programa incluía formación técnica y desarrollo de habilidades socioemocionales y también produjo cambios en determinadas expectativas de futuro (Novella y Ripani, 2016).

La importancia de este hallazgo radica en que sugiere que la prevención del embarazo adolescente no depende exclusivamente de proporcionar información anticonceptiva. Ampliar las oportunidades percibidas, las habilidades y las expectativas de inserción futura también puede modificar las decisiones reproductivas.

Este mecanismo se relaciona estrechamente con la interpretación propuesta por Díaz-Hernández (2019) y con la perspectiva de ecología social de Del Rosario, Tavares y Cáceres (2017): cuando las adolescentes perciben mayores oportunidades educativas y económicas, aumenta el costo de oportunidad de una transición prematura hacia determinados roles adultos.

4.9. EL PROYECTO DE VIDA COMO EJE DE PREVENCIÓN

Guerrero (2023), en el diagnóstico realizado por IDEICE para una estrategia de reducción de embarazos y uniones tempranas entre adolescentes de contextos socioeconómicos de alto riesgo, analiza precisamente expectativas académicas, económicas, laborales, familiares y personales como insumos para la construcción de intervenciones preventivas.

La Guía para la prevención de las uniones tempranas en el ámbito escolar, elaborada por MINERD y UNICEF, adopta un planteamiento semejante. La herramienta busca que los estudiantes conozcan las consecuencias de las uniones y embarazos tempranos, pero vincula la prevención con metas concretas como completar secundaria, continuar estudios profesionales y ampliar las oportunidades laborales futuras (MINERD y UNICEF, 2021).

El concepto de proyecto de vida es, por tanto, coherente con los resultados de Juventud y Empleo y con la literatura que vincula oportunidades futuras con decisiones reproductivas. No obstante, debe diferenciarse entre la plausibilidad del mecanismo y la evidencia de efectividad de una intervención específica. El hecho de que un programa incluya talleres

de proyecto de vida no implica automáticamente que reduzca embarazos; esa conclusión requiere evaluación empírica.

4.10. UNIONES TEMPRANAS, MATERNIDAD Y TRAYECTORIA EDUCATIVA

La Política de Prevención y Atención a las Uniones Tempranas y el Embarazo en Adolescentes (PPA) reconoce que ambos fenómenos se encuentran estrechamente vinculados y decidió integrarlos dentro de una misma estrategia de política pública con horizonte hacia 2030 (Gabinete de Niñez y Adolescencia et al., 2021).

Según la ENHOGAR-MICS 2019, alrededor del 32 % de las mujeres de 20 a 24 años se había casado o unido antes de cumplir los 18 años y 9.4 % antes de los 15 años, indicadores que sustentaron el diseño de la política (Gabinete de Niñez y Adolescencia et al., 2021).

La relación con la educación aparece también en la investigación de Guerrero. El estudio sobre asistencia escolar encuentra diferencias muy marcadas entre adolescentes unidas y aquellas que nunca han estado unidas, mientras que *Vida escolar en adolescentes madres y unidas* analiza cómo estos procesos se relacionan con hogar, escuela, comunidad y proyectos futuros (Guerrero, 2021, 2024).

4.11. DEL PREA-RD A LA PPA: EVOLUCIÓN DE LA RESPUESTA PÚBLICA

El PREA-RD 2019-2023 constituyó uno de los principales esfuerzos de articulación institucional dirigidos al embarazo adolescente. El plan reconoció expresamente que el fenómeno trasciende la salud y responde a determinantes sociales, educativos, económicos, culturales y de género. También incorporó objetivos relacionados con prevención, educación sexual, permanencia y reinserción educativa (Gabinete de Coordinación de Políticas Sociales, 2019).

En 2021, la respuesta estatal evolucionó hacia la Política de Prevención y Atención a las Uniones Tempranas y el Embarazo en Adolescentes, que integró el PREA-RD con los esfuerzos dirigidos a matrimonio infantil y uniones tempranas. La PPA establece objetivos y estrategias de prevención y atención con horizonte hasta 2030 y adopta explícitamente una aproximación multidimensional e intersectorial (Gabinete de Niñez y Adolescencia et al., 2021).

Esta integración responde a la evidencia de que embarazo, unión, desigualdad y abandono educativo no constituyen sucesos independientes. Una adolescente puede abandonar la escuela antes de unirse, unirse antes de quedar embarazada, quedar embarazada y posteriormente unirse o experimentar varios de estos eventos dentro de una transición rápida hacia roles adultos.

4.12. INTERVENCIONES RECIENTES DEL MINERD

El Ministerio de Educación ha desarrollado distintas acciones preventivas desde Orientación y Psicología. Entre ellas se incluyen intervenciones relacionadas con educación sexual, prevención de uniones tempranas, embarazo adolescente y proyecto de vida.

En 2023, el MINERD informó sobre sus programas preventivos y señaló la existencia de un protocolo de atención dirigido a estudiantes embarazadas, madres o padres, con apoyos psicopedagógicos y psicoafectivos y mecanismos de referimiento hacia otras instituciones del sistema de protección social (MINERD, 2023).

En 2024, la Dirección General de Orientación y Psicología proyectó incorporar 525 centros educativos de secundaria pertenecientes a 20 distritos a la estrategia de prevención de uniones tempranas y embarazo adolescente. El MINERD informó también que 276,728 estudiantes habían participado en jornadas de orientación sobre estos temas durante 2023 (MINERD, 2024).

4.13. INTERVENCIONES FUERA DE LA ESCUELA

La focalización exclusiva en estudiantes matriculados deja fuera precisamente a algunos de los adolescentes que pueden encontrarse en mayor situación de riesgo. Este problema ha motivado intervenciones comunitarias.

En 2024, CONANI y el Gabinete de Niñez y Adolescencia presentaron la Estrategia de Educación Sexual Integral en Contextos Comunitarios (ESI-C). La iniciativa fue diseñada dentro de la PPA con participación de MINERD, Ministerio de Salud Pública, Ministerio de la Mujer, Servicio Nacional de Salud y otros actores y está dirigida a población de 10 a 17 años, padres, tutores y líderes comunitarios (CONANI, 2024).

La estrategia parte de un diagnóstico desarrollado en Azua, Santiago y San Pedro de Macorís y combina salud sexual y reproductiva con autocuidado, prevención de violencia, habilidades para la vida y proyectos de vida (CONANI, 2024).

El pilotaje posterior alcanzó a cientos de niños, adolescentes y familiares en las tres provincias, aunque, nuevamente, estas cifras corresponden principalmente a cobertura y no a una estimación causal de impacto (CONANI, 2024).

4.14. PERMANENCIA Y REINSERCIÓN ESCOLAR

Una evolución relevante de la política reciente consiste en prestar mayor atención a lo que ocurre cuando el adolescente ya se encuentra en riesgo de abandonar o ya está fuera de la escuela.

En octubre de 2025, el MINERD, CONANI y GANA-RD suscribieron un acuerdo de colaboración orientado a fortalecer la protección integral, prevenir la deserción y promover la reinserción educativa de niños y adolescentes fuera del sistema. La iniciativa contempla articulación institucional, seguimiento y mecanismos de protección para población en situación de vulnerabilidad (MINERD, 2025).

Este enfoque resulta particularmente relevante para el embarazo adolescente. Una estrategia integral no puede evaluarse únicamente por su capacidad de impedir embarazos. También debería observar qué ocurre cuando el embarazo ya se produjo: permanencia durante la gestación, retorno después del nacimiento, asistencia regular, promoción, culminación de secundaria y transición posterior hacia educación superior, formación técnica o empleo.

La evidencia existente es mucho más abundante sobre prevención que sobre qué intervenciones consiguen que las madres adolescentes completen efectivamente secundaria, lo que constituye uno de los principales vacíos de investigación del país.

4.15. TENDENCIA DESCENDENTE RECIENTE Y PROBLEMAS DE COMPARABILIDAD DE LOS REGISTROS

Las instituciones dominicanas han informado reducciones recientes de los embarazos adolescentes. Sin embargo, los registros administrativos deben ser interpretados con cautela debido a diferencias potenciales de fuente, universo y definición. En marzo de 2026, CONANI comunicó una reducción desde 27,476 casos en 2021 hasta 11,961 en 2025, equivalente a 56.5 % (CONANI, 2026). Posteriormente, otra comunicación institucional informó para 2025 16,481 embarazos en menores de 19 años, frente a 17,846 durante 2024, una reducción anual de 7.65 % (CONANI, 2026).

4.16. UNA INTERPRETACIÓN INTEGRADA DE LA EVIDENCIA

La revisión permite proponer un marco conceptual en el que embarazo adolescente y educación forman parte de una trayectoria conjunta de transición hacia la adultez.

En una primera vía, las condiciones sociales preexistentes (pobreza, adversidades familiares, reducidas oportunidades, rezago escolar y relaciones de pareja desiguales) pueden aumentar simultáneamente la probabilidad de un embarazo temprano y la de no completar la educación (PNUD, 2017; Del Rosario, Tavares y Cáceres, 2017; Castro y Sánchez-Vincitore, 2026).

En una segunda vía, permanecer vinculado al sistema educativo y disponer de mayores perspectivas de formación y empleo pueden reducir el riesgo de embarazo. Las evidencias de JEE y Juventud y Empleo son especialmente valiosas porque utilizan diseños mucho más

cercanos a una identificación causal que las comparaciones transversales convencionales (Garganta, Pinto y Zentner, 2022; Novella y Ripani, 2016).

Después del embarazo o nacimiento pueden surgir responsabilidades de cuidado, interrupciones de asistencia y dificultades de reinserción que contribuyan a una menor acumulación educativa. Los estudios de UNFPA e IDEICE son consistentes con este mecanismo, aunque la magnitud estrictamente causal del efecto resulta más difícil de identificar con los datos disponibles (UNFPA, 2021; Guerrero, 2021a, 2021b, 2024).

4.17. VACÍOS DE INVESTIGACIÓN

A pesar de la cantidad de información disponible, persisten vacíos importantes.

El principal es la ausencia de datos longitudinales nacionales que permitan observar las características educativas, familiares y socioeconómicas de una adolescente antes de un embarazo y seguir posteriormente su asistencia, progresión, abandono, reinserción y culminación.

También existe una notable escasez de evaluaciones de impacto sobre los programas dirigidos específicamente a la reinserción y permanencia de madres adolescentes. La República Dominicana dispone de mejor evidencia causal sobre si determinadas intervenciones educativas reducen el embarazo que sobre qué políticas logran que una adolescente que ya experimentó maternidad termine secundaria.

E necesario avanzar en la distinción entre embarazo, maternidad y fecundidad; estudiar con mayor profundidad los embarazos antes de los 15 años; y disponer de mejores medidas sobre condiciones anteriores al evento, incluyendo desempeño y asistencia escolar, exposición a violencia, estructura familiar, expectativas educativas y características de la pareja.

La implementación gradual de políticas y programas abre, además, oportunidades para diseños de evaluación más rigurosos. La experiencia de Jornada Escolar Extendida demuestra que la variación territorial y temporal de una política puede utilizarse para construir un contrafactual. En intervenciones futuras de prevención, seguimiento y reinserción podría explorarse una lógica semejante cuando las condiciones de implementación lo permitan.

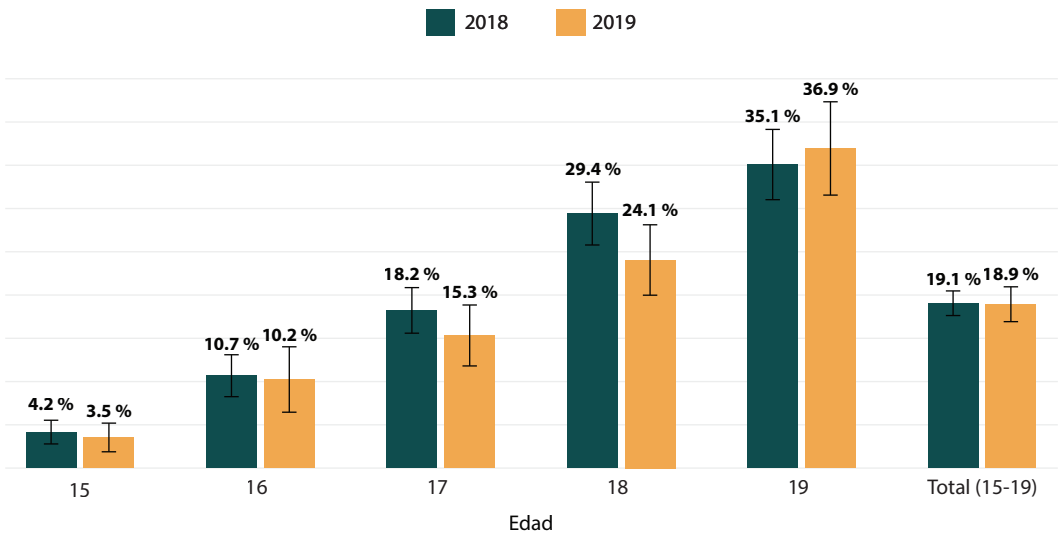
5. RESULTADOS

5.1. DESCRIPCIÓN DE EMBARAZO ADOLESCENTE, EDUCACIÓN Y VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Los resultados del análisis de los microdatos evidencian una alta consistencia entre las estimaciones obtenidas a partir de la ENHOGAR 2018 y la ENHOGAR-MICS 2019 respecto al inicio de la vida reproductiva adolescente. La proporción de adolescentes de 15 a 19 años que habían tenido al menos un hijo nacido vivo, se encontraban embarazadas al momento de la encuesta o habían experimentado una pérdida del embarazo presentó valores similares en ambas fuentes de información, alcanzando 19.1 % en la ENHOGAR 2018 y 18.9 % en la ENHOGAR-MICS 2019 (Ver gráfico 1).

Gráfico 1.

República Dominicana: Porcentaje de mujeres de 15 a 19 años con embarazo alguna vez, ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019



Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia.

Nota. Este indicador mide las mujeres que tuvieron un hijo nacido vivo, las que se encontraban embarazadas al momento del estudio y las que habían tenido alguna pérdida gestacional o aborto.

Las barras de error representan el Intervalo de Confianza al 95 %.

La estabilidad observada en este indicador entre ambos levantamientos refleja la persistencia de la experiencia reproductiva durante la adolescencia en la República Dominicana. En términos generales, los resultados indican que aproximadamente una de cada cinco adolescentes de

15 a 19 años había iniciado su vida reproductiva al momento de las encuestas, ya sea mediante la maternidad, un embarazo en curso o una experiencia previa de pérdida gestacional.

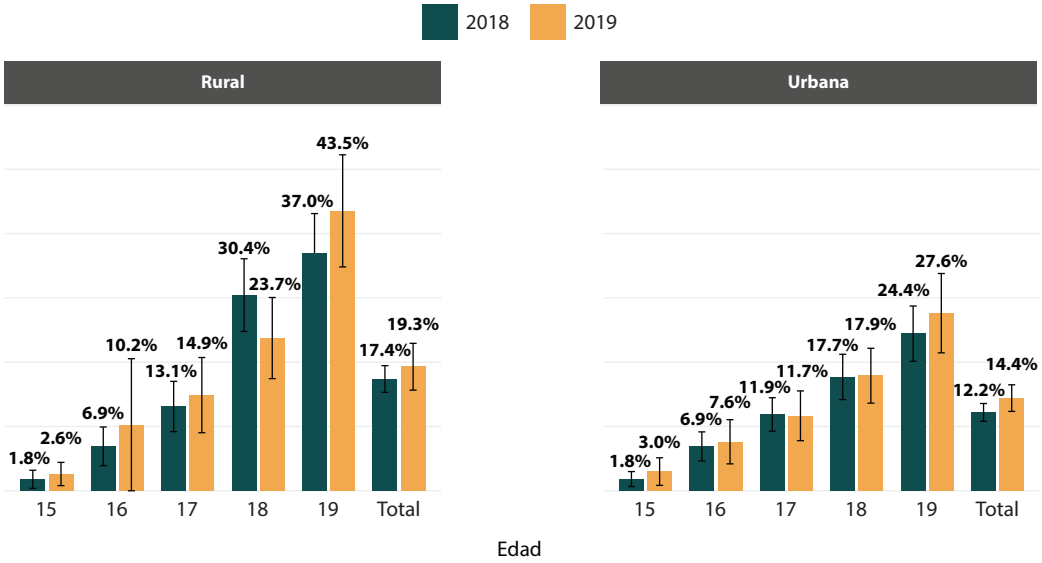
Al analizar el inicio de la vida reproductiva adolescente por edad simple, no se observan diferencias sustantivas entre las adolescentes de 15 y 16 años en la proporción que presenta alguna experiencia reproductiva en los levantamientos analizados. Sin embargo, a partir de los 17 años se identifican diferencias más marcadas entre ambas fuentes de información.

En la ENHOGAR 2018, la proporción de adolescentes que habían iniciado su experiencia reproductiva alcanzó 18.2 % a los 17 años, 29.4 % a los 18 años y 35.1 % a los 19 años. Por su parte, en la ENHOGAR-MICS 2019 estos valores fueron de 15.3 %, 24.1 % y 36.9 %, respectivamente. Los resultados muestran que, aunque existen variaciones entre ambos levantamientos, la tendencia general se mantiene: la probabilidad de haber iniciado la vida reproductiva aumenta conforme avanza la edad dentro del grupo adolescente, registrándose los mayores niveles entre las adolescentes de 18 y 19 años.

Esta evolución indica que la edad constituye un factor relevante en la probabilidad de experimentar eventos reproductivos durante la adolescencia, observándose una concentración progresiva de la experiencia reproductiva a medida que las adolescentes se aproximan al límite superior del rango etario analizado.

Gráfico 2.

República Dominicana: Porcentaje de adolescentes madres (15–19 años), según edades por zona de residencia. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019



Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia.

Nota. Las barras de error representan el Intervalo de Confianza al 95 %.

Al analizar la condición de maternidad adolescente según zona de residencia urbana y rural, se observan diferencias relevantes entre ambos levantamientos. De acuerdo con los resultados presentados en el Gráfico 2, la proporción de adolescentes de 15 a 19 años que habían tenido al menos un hijo nacido vivo presenta variaciones según el área de residencia. Para la ENHOGAR 2018, la proporción alcanzaba 17.4 % en la zona rural y 12.2 % en la zona urbana, mientras que en la ENHOGAR-MICS 2019 estos valores se situaron en 19.3 % para la zona rural y 14.4 % para la zona urbana.

Los resultados evidencian que, en ambos levantamientos, la maternidad adolescente presenta una mayor incidencia en las zonas rurales respecto a las urbanas, manteniéndose una brecha asociada al territorio. Esta diferencia sugiere la existencia de condiciones sociales, económicas y de acceso a oportunidades que pueden influir en la ocurrencia de la maternidad durante la adolescencia.

Asimismo, el análisis por edad simple muestra un incremento progresivo de la maternidad adolescente conforme aumenta la edad. En la zona rural, según la ENHOGAR 2018, la proporción de adolescentes madres pasó de 1.8 % a los 15 años a 37.0 % a los 19 años. De manera similar, en la zona urbana, para la ENHOGAR-MICS 2019, la proporción aumentó de 3.0 % entre las adolescentes de 15 años a 27.6 % entre aquellas de 19 años. Este comportamiento confirma que la edad constituye un factor estrechamente relacionado con la ocurrencia de la maternidad durante la adolescencia, concentrándose los mayores niveles en las edades más próximas al final del período adolescente.

Cuadro 1.

República Dominicana: "Distribución porcentual de mujeres de 15–19 años por condición de embarazo y maternidad adolescente, según edades y año de encuesta". ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019

	2018		2019	
EDAD	MATERNIDAD (%)	EMBARAZADA (%)	MATERNIDAD (%)	EMBARAZADA (%)
Total Nacional	**13.8**	**3.4**	**16.1**	**2.9**
15	2.0	1.8	3.0	0.6
16	7.2	2.5	8.5	1.6
17	12.7	3.6	12.8	2.6
18	21.3	4.6	19.5	4.5
19	27.8	4.5	32.5	4.4

Nota. Los porcentajes reflejan la proporción sobre el total de adolescentes por Edades.

Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia.

El Cuadro 1 presenta la distribución porcentual de mujeres de 15 a 19 años según condición de maternidad y embarazo adolescente para la ENHOGAR 2018 y la ENHOGAR-MICS 2019. Los resultados muestran que la maternidad adolescente constituye el componente de mayor

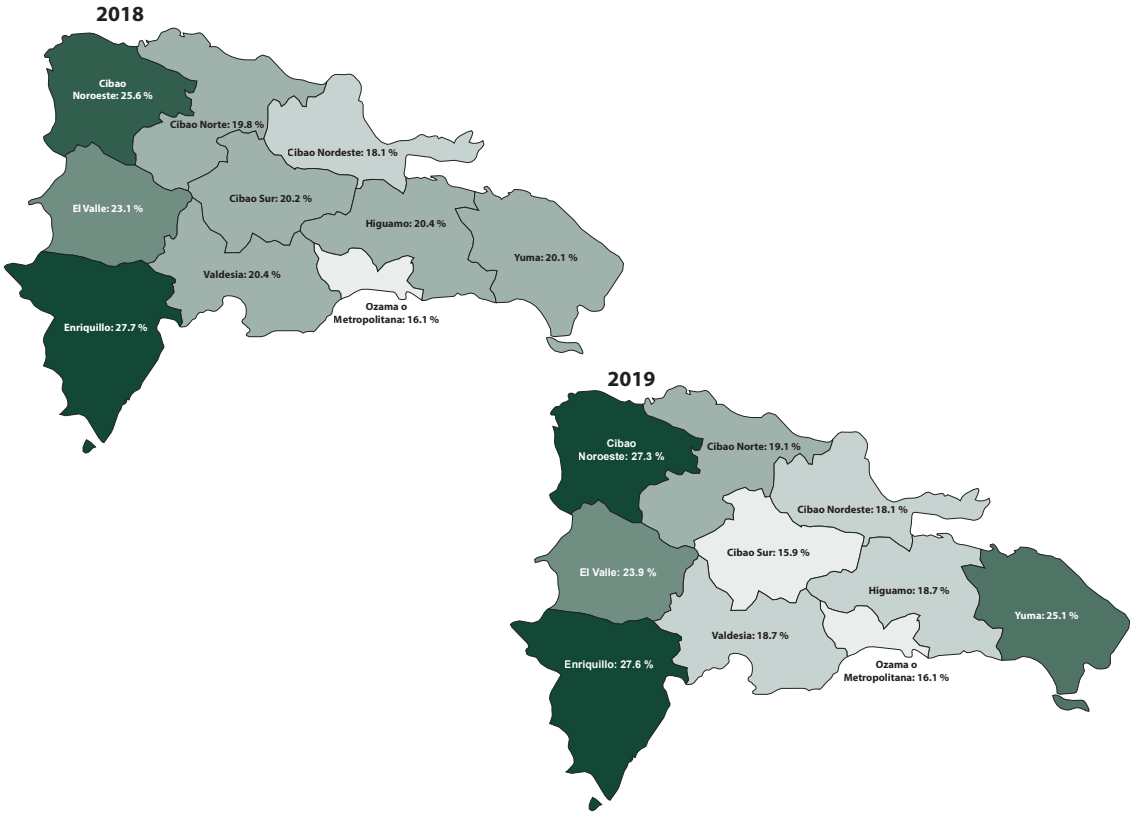
magnitud dentro de la experiencia reproductiva adolescente, superando en ambos levantamientos la proporción de adolescentes que se encontraban embarazadas al momento de la encuesta.

Al comparar ambos eventos mediante una razón entre la proporción de adolescentes que ya eran madres y aquellas que estaban embarazadas al momento del levantamiento, se observa una relación de 4.06 en 2018 y de 5.55 en 2019. Esto indica que, por cada 100 adolescentes embarazadas al momento de la encuesta, existían aproximadamente 406 adolescentes que ya habían tenido al menos un hijo nacido vivo en 2018, y 555 adolescentes en esta misma condición para 2019.

Estos resultados reflejan que la maternidad acumulada representa una dimensión considerablemente más amplia del fenómeno reproductivo adolescente que el embarazo actual, debido a que incorpora eventos ocurridos previamente y permite aproximarse de mejor manera a la magnitud de adolescentes que han iniciado su trayectoria reproductiva.

Mapa 1.

República Dominicana: Porcentaje de mujeres de 15–19 años con embarazo alguna vez, según región. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019



Fuente. Cálculos propios basasdos en ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019.

El análisis territorial de la maternidad adolescente por regiones de planificación evidencia diferencias importantes en la distribución espacial del fenómeno entre la ENHOGAR 2018 y la ENHOGAR-MICS 2019 y presentadas en el Mapa 1. Los resultados muestran que la maternidad adolescente no presenta un comportamiento homogéneo en el territorio nacional, observándose mayores niveles de prevalencia en determinadas regiones, principalmente aquellas caracterizadas por mayores condiciones de vulnerabilidad social y económica.

En el año 2018, según las informaciones del Mapa antes mencionado, las regiones con mayores proporciones de adolescentes de 15 a 19 años que habían tenido al menos un hijo nacido vivo fueron Enriquillo (27.7 %), Cibao Noroeste (25.6 %) y El Valle (23.1 %). En contraste, las menores proporciones se observaron en Ozama o Metropolitana (16.1 %) y Cibao Noreste (18.1 %). Este patrón evidencia una brecha territorial significativa, donde algunas regiones del país presentan niveles de maternidad adolescente considerablemente superiores al promedio nacional.

Los diferenciales para el año 2019, mantiene patrones similares, aunque con algunas variaciones en la magnitud de los indicadores. Las regiones con mayores niveles de maternidad adolescente fueron Enriquillo con un porcentaje de 27.6 %, seguido de Cibao Noroeste y Yuma cuyos valores fueron de 27.3 % y 25.1 %, respectivamente. Por otro lado, las menores proporciones se registraron en Cibao Sur, Ozama o Metropolitana y Cibao Noreste, con valores que rondan entre el 15.9 % y el 18.1 %.

La persistencia de porcentajes elevados de maternidad adolescente en regiones como Enriquillo y Cibao Noroeste entre ambos levantamientos sugiere la presencia de condiciones estructurales asociadas al contexto territorial que podrían estar relacionadas con una mayor ocurrencia de este fenómeno. Entre estos factores se encuentran las condiciones socioeconómicas de los hogares, las oportunidades y trayectorias educativas, el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, las dinámicas familiares y otras características propias del entorno comunitario. Estas condiciones pueden interactuar entre sí, generando escenarios diferenciados de vulnerabilidad que inciden en las probabilidades de iniciar la maternidad durante la adolescencia.

Los datos del Mapa anterior en general evidencian que la maternidad adolescente presenta una distribución territorial diferenciada en la República Dominicana, con concentraciones más elevadas en determinadas regiones del país. Estas diferencias reflejan la importancia de considerar los contextos sociales, económicos, educativos y comunitarios propios de cada territorio al momento de diseñar estrategias de prevención y respuesta. En este sentido, las regiones que presentan mayores niveles de maternidad adolescente requieren intervenciones focalizadas que articulen acciones del sector educativo, salud, protección social y otros actores institucionales, considerando las condiciones específicas que caracterizan a cada población.

Cuadro 2.

República Dominicana: Composición porcentual de las adolescentes embarazadas alguna vez por año de la encuesta, según zona de residencia urbana-rural, Edades y regiones de planificación. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019

CATEGORIA	2018 (%)	2019 (%)	TOTAL
Zona de Residencia			
Urbana	60.1	39.9	100
Rural	48.2	51.8	100
Edad			
15	64.5	35.5	100
16	58.9	41.1	100
17	62.7	37.3	100
18	61.2	38.8	100
19	49.4	50.6	100
Región			
Cibao Nordeste	58.7	41.3	100
Cibao Noroeste	54.4	45.6	100
Cibao Norte	55.6	44.4	100
Cibao Sur	61.0	39.0	100
El Valle	52.3	47.7	100
Enriquillo	56.2	43.8	100
Higuamo	59.3	40.7	100
Ozama o Metropolitana	58.4	41.6	100
Valdesia	59.4	40.6	100
Yuma	48.5	51.5	100

Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

En el cuadro número 2 de este informe, se presenta la composición porcentual de las adolescentes de 15 a 19 años que habían estado embarazadas alguna vez, según zona de residencia, edad y región de planificación, comparando los resultados de la ENHOGAR 2018 y la ENHOGAR-MICS 2019. Los resultados permiten observar cómo se distribuye este grupo poblacional entre ambos levantamientos, identificando diferencias según características territoriales y demográficas.

De acuerdo con la zona de residencia, se observa una distribución diferenciada entre ambos levantamientos. En la zona urbana, el 60.1 % de las adolescentes que habían estado embarazadas alguna vez correspondían a la ENHOGAR 2018, mientras que el 39.9 % correspondía a la ENHOGAR-MICS 2019. En contraste, en la zona rural la distribución fue más equilibrada, con 48.2 % en 2018 y 51.8 % en 2019. Estos resultados muestran una mayor representación relativa del levantamiento 2019 entre las adolescentes rurales con experiencia de embarazo, mientras que en las zonas urbanas predominó la composición correspondiente al levantamiento de 2018.

No obstante, estos resultados deben interpretarse con cautela, debido a que corresponden a encuestas independientes con diseños muestrales diferentes, aunque mantienen una población objetivo comparable y un esquema de medición basado en el mismo grupo etario de adolescentes de 15 a 19 años. Por tanto, las diferencias observadas entre ambos levantamientos no necesariamente reflejan cambios reales en la magnitud o distribución del fenómeno, sino que pueden estar influenciadas por las características propias del diseño de muestra, la selección de unidades de análisis y los errores muestrales asociados a cada encuesta. En este sentido, los resultados permiten identificar patrones de distribución y posibles diferencias territoriales, pero deben analizarse considerando las limitaciones inherentes a la comparación entre rondas independientes de encuesta.

Con relación a la parte territorial, la distribución presenta variaciones entre las regiones de planificación. La mayoría de las regiones muestran una mayor participación relativa de adolescentes con experiencia de embarazo registrada en la ENHOGAR 2018. Las mayores proporciones correspondientes a dicho levantamiento se observaron en Cibao Sur (61.0 %), Valdesia (59.4 %), Higuamo (59.3 %) y Cibao Nordeste (58.7 %). Por otro lado, algunas regiones presentaron una mayor representación relativa en la ENHOGAR-MICS 2019, destacando Yuma cuyo porcentaje fue del orden de 51.5 % y Cibao Nordeste con un valor de 41.3 %, aunque con diferencias menos pronunciadas.

Cuadro 3.

República Dominicana: Distribución porcentual de las adolescentes con antecedente de embarazo, según grupo socioeconómico familiar y nivel educativo alcanzado. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019

CATEGORIA	2018 (%)	2019 (%)
Edad		
15	4.5	3.2
16	11.3	10.5
17	20.6	16.2
18	31.6	26.5
19	32.1	43.5
Grupo Socioeconómico		
Muy bajo	31.4	37.3
Bajo	24.7	28.1
Medio bajo	24.4	18.0
Medio y medio alto	17.4	11.3
Alto	2.1	5.2
Nivel Educativo		
Secundaria Inf	28.0	21.8

CATEGORIA	2018 (%)	2019 (%)
Secundaria Sup	63.5	66.6
Sin información	1.4	1.4
Terciaria	7.0	10.1

Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

Las informaciones presentadas en el cuadro 3 muestran la distribución porcentual de las adolescentes de 15 a 19 años con antecedentes de embarazo. A partir de las informaciones de este cuadro, se puede apreciar que la mayor concentración de adolescentes con antecedente de embarazo se ubica en las edades más avanzadas dentro del grupo analizado y como se había analizado anteriormente. Para la ENHOGAR 2018, las adolescentes de 18 y 19 años representaban conjuntamente el 63.7 % del total de adolescentes con antecedente de embarazo, mientras que en la ENHOGAR-MICS 2019 esta proporción alcanzó el 70.0 %. En particular, se observa un incremento relativo en la participación de las adolescentes de 19 años, pasando de 32.1 % en 2018 a 43.5 % en 2019. Este comportamiento es consistente con el hecho de que la probabilidad de haber experimentado un evento reproductivo aumenta conforme avanza la edad dentro del período adolescente.

Desde la perspectiva socioeconómica, se evidencia una concentración importante de adolescentes con antecedente de embarazo en los grupos de menor nivel socioeconómico. En 2018, el 56.1 % de las adolescentes con antecedente de embarazo pertenecían a los grupos socioeconómicos muy bajo y bajo, proporción que aumentó a 65.4 % en 2019. En contraste, la participación relativa de los grupos medio y medio alto disminuyó de 17.4 % a 11.3 % entre ambos levantamientos. Estos resultados muestran que la experiencia reproductiva adolescente se encuentra estrechamente vinculada con condiciones de mayor vulnerabilidad económica y social, aunque las diferencias deben interpretarse considerando las características muestrales de cada encuesta.

En cuanto al nivel educativo alcanzado, la mayor proporción de adolescentes con antecedente de embarazo se concentró en el nivel de secundaria superior, representando 63.5 % en 2018 y 66.6 % en 2019. Por su parte, la proporción correspondiente a secundaria inferior disminuyó de 28.0 % a 21.8 %, mientras que la participación de adolescentes con educación terciaria aumentó de 7.0 % a 10.1 %. Estos resultados deben analizarse con cautela, ya que el nivel educativo observado al momento de la encuesta puede estar condicionado por la edad de las adolescentes y por trayectorias educativas diferenciadas antes y después del embarazo.

Estos resultados muestran que las adolescentes con antecedente de embarazo se concentran principalmente en las edades más cercanas al límite superior del rango adolescente y en hogares pertenecientes a los grupos socioeconómicos de menor nivel, lo que para esto último se observa una correlación negativa. En ese mismo orden, la distribución educativa refleja que

la experiencia reproductiva ocurre en distintos niveles de escolaridad, aunque con una mayor concentración entre adolescentes que alcanzaron algún nivel de educación secundaria.

Cuadro 4.

República Dominicana: Composición porcentual de las adolescentes madres (15–19 años), por estado conyugal o situación de unión, según edades y nivel educativo alcanzado. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019.

	2018				2019			
Categoría	**Casada/Unida**	**Sep/Div/Viuda**	**Soltera**	**Sin info**	**Casada/Unida**	**Sep/Div/Viuda**	**Soltera**	**Sin info**
Edades								
15	64.9	35.1	0.0	0.0	51.4	33.9	14.7	0
16	55.0	33.3	11.7	0.0	47.7	24.3	28.0	0
17	62.2	27.0	9.6	1.2	63.7	27.1	9.3	0
18	59.9	31.7	8.3	0.0	56.9	28.4	14.7	0
19	53.3	41.9	4.9	0.0	66.3	26.3	7.4	0
Nivel Educativo								
Secundaria Inf	59.8	36.0	4.2	0.0	72.5	21.4	6.1	0
Secundaria Sup	56.5	33.8	9.3	0.4	54.5	31.1	14.4	0
Sin información	63.1	34.6	2.3	0.0	94.1	5.9	0.0	0
Terciaria	58.5	36.4	5.2	0.0	74.3	15.9	9.8	0

Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

El Cuadro 4 presenta la composición porcentual de las adolescentes madres de 15 a 19 años según su estado conyugal o situación de unión, desagregada por edades simples y nivel educativo alcanzado, a partir de la ENHOGAR 2018 y la ENHOGAR-MICS 2019. Esta caracterización permite identificar el contexto familiar en el que ocurre la maternidad adolescente y aporta elementos para comprender su relación con la escolaridad y las trayectorias educativas, uno de los ejes centrales del presente estudio.

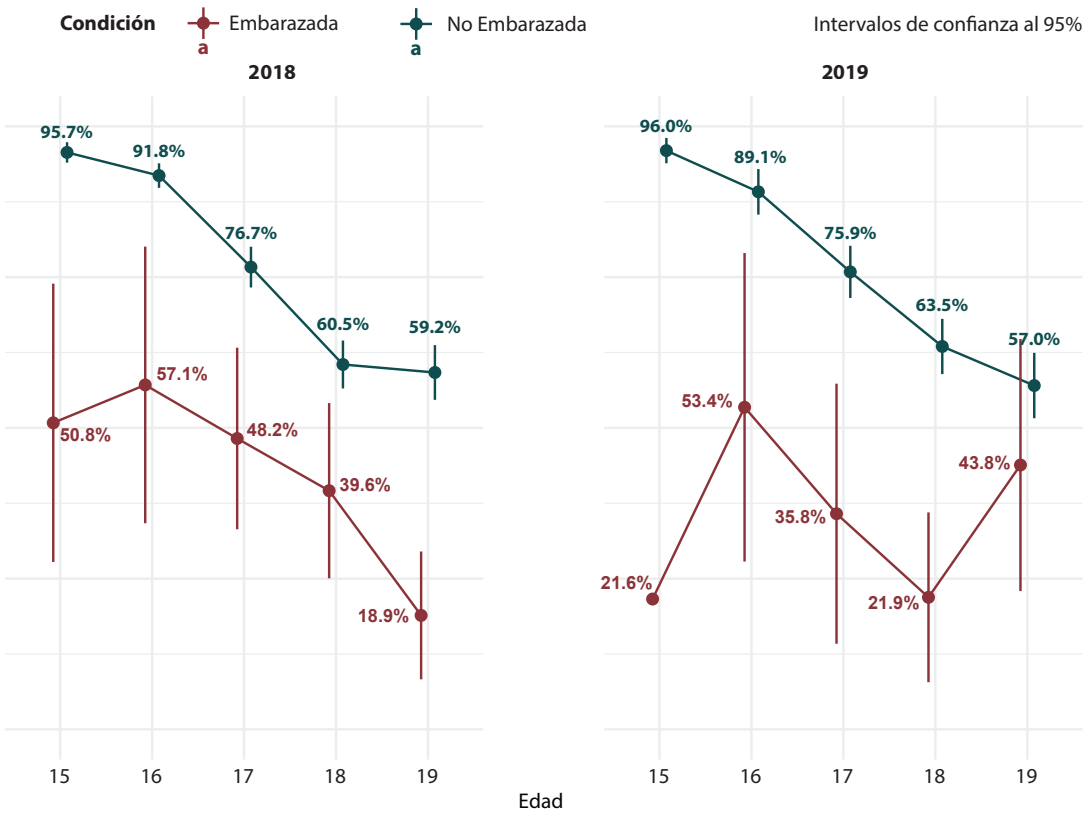
Los datos de ambos estudios arrojan datos similares con relación a la tendencia de las informaciones, ya que se observa que la composición de las adolescentes madres estuvo dominada por quienes se encontraban casadas o en unión consensual. En 2018, esta condición representó entre el 53.3 % y el 64.9 % de las adolescentes madres según la edad, mientras que en 2019 osciló entre el 47.7 % y el 66.3 %. Este patrón indica que la maternidad adolescente ocurre mayoritariamente en el marco de una unión, formal o consensual, aspecto que resulta relevante para interpretar las trayectorias educativas y las condiciones de permanencia en el sistema escolar.

Las informaciones presentadas en este cuadro también arrojan un incremento de la composición de las adolescentes madres solteras en algunos grupos de edad. El cambio más marcado se registra entre las adolescentes de 16 años, donde la proporción aumentó de 11.7 % en 2018 a 28.0 % en 2019. Entre las adolescentes de 15 años pasó de 0.0 % a 14.7 %, mientras que entre las de 18 años aumentó de 8.3 % a 14.7 %. Estos resultados muestran una mayor diversidad en las condiciones familiares en que ocurre la maternidad adolescente, lo que constituye un elemento de contexto para el análisis posterior de la permanencia, el rezago y la reinserción educativa.

Finalmente, en una de las partes más importantes en este análisis; los datos muestran un predominio de adolescentes madres casadas o unidas en todas las categorías. Entre quienes habían alcanzado secundaria inferior, este porcentaje aumentó de 59.8 % en 2018 a 72.5 % en 2019. En contraste, entre las adolescentes con secundaria superior se observa un incremento de la proporción de madres solteras, que pasó de 9.3 % a 14.4 %, lo que sugiere diferencias en la composición de las uniones según el nivel educativo alcanzado.

Gráfico 3.

República Dominicana: Tasa de asistencia escolar de las adolescentes (embarazadas y no embarazadas), según edades de 15–19. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019.



Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

Entre las informaciones importantes de este informe, son las presentadas en el Gráfico 3, pues en él se presenta la tasa de asistencia escolar de las adolescentes de 15 a 19 años según condición de embarazo, utilizando información de la ENHOGAR 2018 y la ENHOGAR-MICS 2019. Este indicador constituye una primera aproximación descriptiva a la relación entre el embarazo adolescente y la permanencia en el sistema educativo, aspecto central del presente estudio.

En ambos años de estudio las informaciones muestran que las adolescentes embarazadas registran niveles de asistencia escolar inferiores a los de las adolescentes no embarazadas en todas las edades analizadas.

En la encuesta del año 2018, las diferencias oscilaron entre 34.7 y 44.4 puntos porcentuales, mientras que en 2019 las brechas variaron entre 27.2 y 74.4 puntos porcentuales. La mayor diferencia se registró entre las adolescentes de 15 años en 2019, cuando la asistencia alcanzó 96.0 % entre las no embarazadas frente a 21.6 % entre las embarazadas.

Cuando se interpreta la información conforme la variable de las adolescentes no embarazadas, la asistencia escolar disminuye de manera progresiva con la edad. En 2018 pasó de 95.7 % a los 15 años a 59.2 % a los 19 años, mientras que en 2019 descendió de 96.0 % a 57.0 % en ese mismo intervalo. Este comportamiento es consistente con la reducción gradual de la permanencia escolar en las edades finales de la adolescencia.

Los datos presentan una tendencia bivariada en el caso de las adolescentes embarazadas también se observa una tendencia general de menor asistencia escolar, aunque con un comportamiento más variable entre edades. En 2018 la asistencia pasó de 50.8 % a los 15 años a 18.9 % a los 19 años. En 2019, la asistencia fue de 21.6 % a los 15 años, aumentó a 53.4 % a los 16 años y posteriormente descendió hasta 21.9 % a los 18 años, con una recuperación a 43.8 % entre las adolescentes de 19 años. Los amplios intervalos de confianza observados para este grupo sugieren una mayor variabilidad en las estimaciones, probablemente asociada al menor número de adolescentes embarazadas incluidas en la muestra.

La información presentada en el Gráfico 3 que se ha estado describiendo, revelan una asociación descriptiva entre el embarazo adolescente y una menor asistencia escolar durante todo el período analizado. Aunque estos resultados no permiten establecer relaciones causales, constituyen evidencia consistente con el propósito de este estudio de examinar la relación entre el embarazo adolescente y las trayectorias educativas.

Cuadro 5.

República Dominicana: Porcentaje de la continuidad escolar durante el embarazo en adolescentes y después del nacimiento del primer hijo, por año del estudio, según zona de residencia, Edades y región de planificación. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019.

	2018		2019	
Categoría	**Durante**	**Después**	**Durante**	**Después**
Total	43.5 (1.9)	39 (1.9)	44.4 (2.7)	37.5 (2.6)
Zona				
Urbana	43.8 (2.3)	39.5 (2.3)	43.6 (3.2)	36.3 (3.1)
Rural	42.3 (2.8)	37 (2.8)	46.2 (4.7)	40 (4.8)
Edad				
15	40.1 (8.3)	33.5 (8.3)	45.8 (11.5)	39.4 (10.7)
16	48.4 (5.4)	41.5 (5.3)	49.6 (10)	40.7 (9.4)
17	43.6 (4.2)	38.3 (4.1)	44.3 (6.3)	35.5 (5.8)
18	42.7 (3.4)	36.8 (3.2)	37 (4.6)	31.4 (4.5)
19	42.9 (3.2)	41.3 (3.4)	47.7 (4.2)	41 (4.2)
Región				
Cibao Nordeste	44.4 (6.1)	33.2 (5.8)	44.5 (6.6)	34.9 (6)
Cibao Noroeste	49.4 (6.2)	29.3 (5.1)	44.3 (5.4)	39.7 (4.8)
Cibao Norte	35.1 (4.4)	33.8 (4.6)	35.2 (6.7)	26.8 (6.4)
Cibao Sur	54.3 (5.5)	45 (5.6)	38.6 (6.3)	34 (6.1)
El Valle	46.7 (6.9)	36.8 (7.8)	47.5 (6.8)	40.8 (6.6)
Enriquillo	55.1 (4.1)	47.6 (4.6)	54.4 (8.5)	41.2 (7.9)
Higuamo	47.1 (5.3)	40.7 (5.5)	42.7 (7.3)	37.3 (6.8)
Ozama o Metropolitana	38.9 (4.6)	37.9 (4.4)	50 (6.9)	43.3 (6.7)
Valdesia	50.2 (4.5)	44.9 (4.3)	50 (6)	43.2 (6)
Yuma	38.7 (5.9)	43 (6)	32 (5.5)	27.4 (5.4)

Nota. Error estándar entre paréntesis. Fuente: ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

La continuidad escolar de las adolescentes durante el embarazo y después del nacimiento del primer hijo se presenta en el Cuadro 5, evidenciando los cambios en la trayectoria educativa asociados a la maternidad adolescente. A nivel nacional, la proporción de adolescentes que permaneció vinculada al sistema educativo durante el embarazo fue de 43.5 % en 2018 y 44.4 % en 2019. Después del nacimiento del primer hijo, esta proporción disminuyó a 39.0 % y 37.5 %, respectivamente, lo que refleja una reducción de la permanencia escolar posterior a la maternidad.

Por zona de residencia, los datos no muestran diferenciales importantes al observarse las informaciones. En 2019, la continuidad durante el embarazo fue ligeramente mayor en la zona

rural con un valor de 46.2 % que en la urbana cuyo porcentaje es del orden de 43.6 %; sin embargo, después del nacimiento del primer hijo persiste una disminución en ambos grupos.

Según edad, se aprecia que la continuidad escolar tiende a reducirse luego del nacimiento del primer hijo, especialmente entre las adolescentes de 18 años, donde pasa de 42.7 % durante el embarazo en 2018 a 36.8 % después del nacimiento, y de 37.0 % a 31.4 % en el año 2019. Este comportamiento evidencia que la maternidad representa un punto de mayor riesgo de interrupción educativa.

Cuando se interpretan los datos con relación a la región de residencia de la población entrevistada, regiones como Enriquillo y Valdesia presentan mayores niveles de continuidad durante el embarazo; mientras que otras muestran menores niveles de permanencia después del nacimiento del primer hijo, como Cibao Norte y Yuma. Estas variaciones sugieren la influencia de factores territoriales, económicos y de acceso a mecanismos de apoyo para la permanencia y reinserción educativa.

Finalmente, los resultados muestran que el embarazo adolescente no implica necesariamente una salida inmediata del sistema educativo, pero el nacimiento del primer hijo constituye un evento asociado con una mayor probabilidad de interrupción o debilitamiento de la trayectoria escolar.

Cuadro 6.

República Dominicana: Composición porcentual del nivel educativo alcanzado de las adolescentes por condición de maternidad, según zona de residencia, Edades y grupo socioeconómico familiar.

	MADRES				EMBARAZADAS					SIN HIJOS NI EMBARAZO			
Categoria	**Secun. Inf**	**Secun. Sup**	**Sin Inf.**	**Terciaria**	**Secun. Inf**	**Secun. Sup**	**Sin Inf.**	**Terciaria**	**Primaria**	**Secun. Inf**	**Secun. Sup**	**Sin Inf.**	**Terciaria**
Total Nacional	26.3	64.6	1.5	7.6	21.7	67.0	1.6	9.8	0.0	9.6	73.8	0.4	16.3
Zona de Residencia													
Urbana	24.4	68.0	1.2	6.4	22.8	65.8	1.2	10.2	0.0	8.5	74.4	0.4	16.7
Rural	31.3	55.8	2.2	10.7	17.3	71.6	3.2	7.9	0.0	13.8	71.2	0.5	14.4
Edades													
15	65.5	34.5	0.0	0.0	66.4	30.1	3.4	0.0	0.0	17.5	82.4	0.1	0.0
16	39.6	60.1	0.3	0.0	34.0	65.4	0.6	0.0	0.0	10.5	88.0	0.6	0.9
17	29.2	67.7	2.5	0.6	20.4	74.6	3.2	1.8	0.1	8.0	79.5	0.3	12.1
18	27.9	66.1	1.1	4.9	24.0	61.3	0.8	14.0	0.0	4.7	63.5	0.4	31.5
19	17.4	65.6	1.7	15.3	1.3	78.7	1.2	18.8	0.0	4.9	46.2	0.4	48.4

	MADRES				EMBARAZADAS				SIN HIJOS NI EMBARAZO			
Grupo Socioeconómico												
Muy bajo	37.8	56.3	3.8	2.1	33.5	59.4	3.8	3.3	0.0	23.8	70.2	0.8	5.2
Bajo	23.0	65.2	0.4	11.3	21.4	75.4	0.0	3.2	0.0	14.3	74.8	0.6	10.3
Medio bajo	22.6	69.7	0.0	7.7	9.7	77.5	1.6	11.2	0.0	6.8	80.0	0.2	13.0
Medio y medio alto	14.8	78.1	0.4	6.7	16.4	61.6	0.0	21.9	0.1	5.6	72.4	0.3	21.6
Alto	8.1	54.8	0.0	37.1	0.0	57.9	0.0	42.1	0.0	2.5	68.7	0.1	28.7

Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

La composición porcentual del nivel educativo alcanzado por las adolescentes según condición de maternidad, embarazo y ausencia de hijos, se presentan en el Cuadro 6 de este informe. Los datos totales arrojan que las adolescentes madres y embarazadas presentan mayor nivel de escolaridad en secundaria superior. En el caso de las madres, el 64.6 % alcanzó este nivel educativo, mientras que entre las adolescentes embarazadas la proporción fue de 67.0 %. En contraste, entre las adolescentes sin hijos ni embarazo se observa una mayor presencia en secundaria superior (73.8 %) y terciaria (16.3 %), evidenciando una mayor acumulación educativa en este grupo.

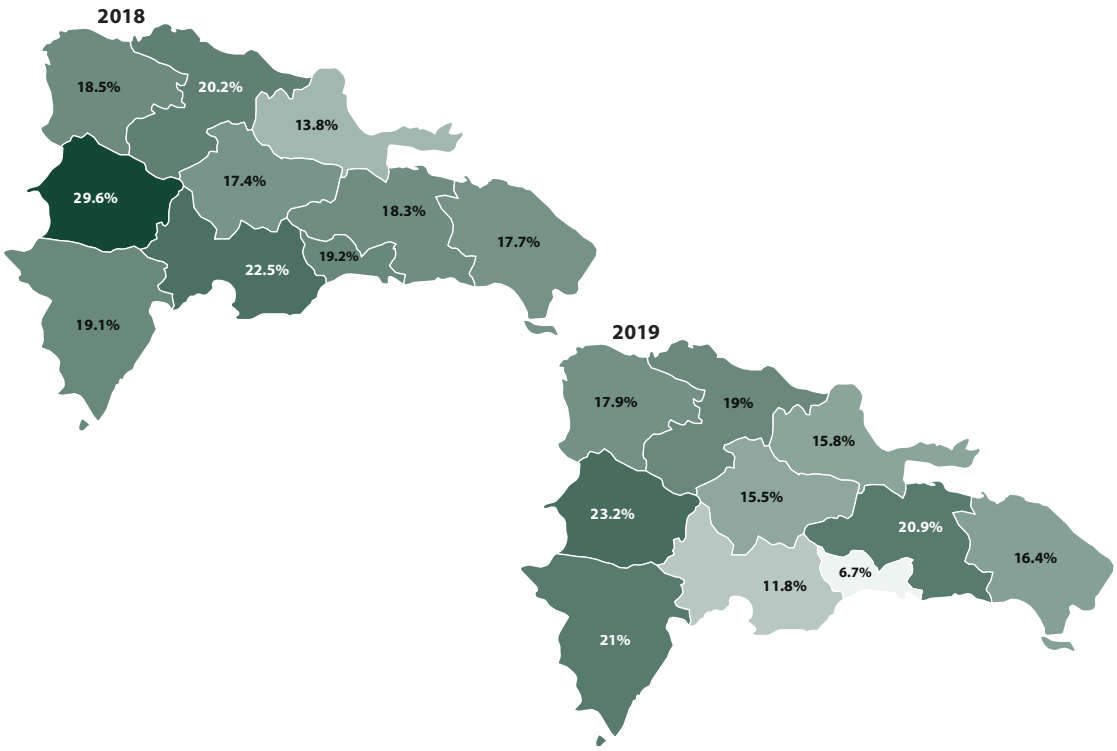
En relación con la zona de residencia de esta población, las adolescentes madres rurales presentan una mayor proporción en secundaria inferior (31.3 %) respecto a las urbanas (24.4 %), mientras que las urbanas muestran mayor participación en secundaria superior (68.0 %). En el nivel terciario, las diferencias son reducidas, aunque las madres rurales registran una proporción ligeramente mayor (10.7 %).

Conforme la edad, los datos se comportan como se esperaría, pues las adolescentes madres presentan menores niveles de avance respecto a aquellas sin maternidad. A los 19 años, por ejemplo, el 15.3 % de las adolescentes madres, alcanzaron educación terciaria, frente al 48.4 % de las adolescentes sin hijos ni embarazo. Esta diferencia evidencia una brecha acumulada en las trayectorias educativas asociada a la maternidad temprana.

Al analizar los datos por la parte socioeconómica, el cuadro presenta diferenciales importantes entre ser madre adolescente o no con relación a la riqueza del hogar. En los hogares pertenecientes al grupo socioeconómico muy bajo, se observa una mayor concentración en secundaria inferior (37.8 %) y una baja representación en educación terciaria (2.1 %), lo que refleja mayores limitaciones en la continuidad y progresión educativa. En contraste, entre las adolescentes madres del grupo socioeconómico alto aumenta la proporción que alcanza niveles educativos superiores, con un 37.1 % en educación terciaria.

Mapa 2.

República Dominicana: Rezago escolar de embarazadas de 15–19 años por región. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019.



Fuente. Cálculos propios basados en ENHOGAR 2019 y ENHOGAR-MICS 2019.

En el nivel de rezago escolar de las adolescentes embarazadas de 15 a 19 años se observan diferencias importantes entre las regiones del país. En 2018, los mayores niveles de rezago se registraron en El Valle, con 29.6 %, seguido de Cibao Sur, con 22.5 %, y Cibao Norte, con 20.2 %. En contraste, Cibao Nordeste presentó el menor nivel, con 13.8 % (Ver Mapa 2).

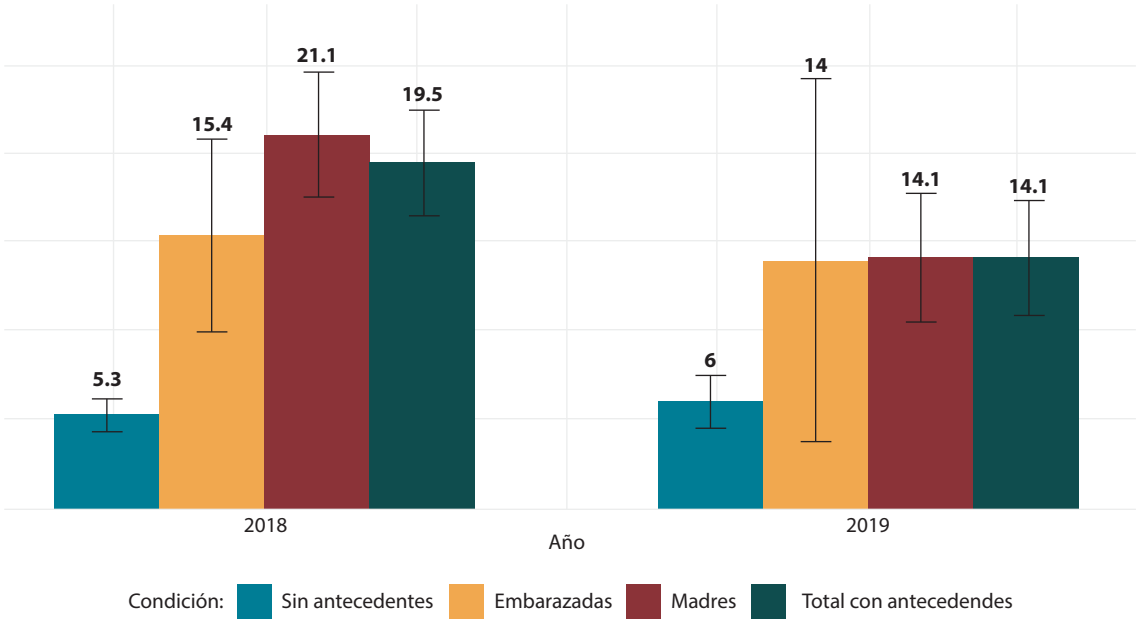
Para 2019, El Valle mantuvo el nivel más elevado de rezago escolar, aunque presentó una reducción de 6.4 puntos porcentuales respecto a 2018, al pasar de 29.6 % a 23.2 %. Le siguieron Enriquillo, con 21.0 %, y Ozama o Metropolitana, con 20.9 %. En el extremo inferior, Higuamo registró el menor nivel de rezago, con 6.7 %, seguido de Cibao Sur, con 11.8 %. En comparación con 2018, Cibao Sur presentó una reducción de 10.7 puntos porcentuales, mientras que Higuamo registró una disminución de 11.6 puntos porcentuales.

En términos generales, los mapas muestran una reducción del nivel de rezago escolar en varias regiones entre 2018 y 2019, aunque el comportamiento no fue homogéneo. Mientras regiones como El Valle, Cibao Sur, Higuamo y Valdesia presentaron reducciones, otras, como Cibao Nordeste, Enriquillo y Ozama o Metropolitana, registraron incrementos. Estas variaciones

evidencian diferencias territoriales en los niveles de rezago escolar entre las adolescentes embarazadas de 15 a 19 años y permiten identificar regiones que requieren especial atención en el análisis de las condiciones de permanencia y continuidad educativa.

Gráfico 4.

República Dominicana: Tasa de sobreedad escolar en adolescentes según condición de embarazo y encuesta. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019.



Fuente. ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

La sobreedad escolar en adolescentes se presenta en el Gráfico 4 como uno de los indicadores utilizados para analizar las trayectorias educativas y sus posibles brechas asociadas. Este indicador permite identificar la proporción de estudiantes que se encuentran matriculados en un grado o nivel educativo inferior al esperado para su edad teórica, de acuerdo con la estructura normativa del sistema educativo preuniversitario.

La medición de la sobreedad constituye un elemento relevante para comprender los rezagos en las trayectorias escolares, debido a que refleja acumulación de retrasos educativos vinculados a fenómenos como la repitencia, interrupciones en la escolaridad, ingreso tardío al sistema educativo u otras situaciones que afectan la progresión oportuna de los estudiantes.

En el marco de esta investigación, el indicador aporta evidencia para examinar la relación entre condiciones asociadas al embarazo y la maternidad adolescente y los resultados educativos observados en la población analizada.

Los datos de la ENHOGAR 2018 muestran diferencias importantes en la tasa de sobreedad escolar según la condición de embarazo o maternidad adolescente. En ese año, las adolescentes sin antecedentes de embarazo o maternidad presentan una tasa de sobreedad de 5.3 %. En contraste, aquellas con antecedentes de embarazo o maternidad registran valores significativamente superiores, que oscilan entre 15.4 % y 21.1 %.

Estos resultados muestran una mayor presencia de rezago escolar entre las adolescentes que reportan antecedentes de embarazo o maternidad, en comparación con aquellas que no presentan esta condición.

A través de los datos de la ENHOGAR-MICS 2019, los datos indican una reducción en las tasas de sobreedad para los grupos con antecedentes de embarazo o maternidad, ubicándose alrededor de 14.1 %. No obstante, la brecha respecto al grupo sin antecedentes se mantiene, ya que este último registra una tasa de 6 %.

Cuadro 7.

República Dominicana: Embarazo adolescente en mujeres de 15-19 años por zona de residencia, según nivel educativo de la madre del hogar. ENHOGAR-MICS 2019.

CATEGORÍA	SIN EDUCACIÓN	PRIMARIA	SECUNDARIA.	SUPERIOR	SIN INFORMACIÓN
Total	5.57 (2)	7.91 (1.2)	5.41 (1.2)	2.96 (1)	33.26 (1.8)
Zona de residencia					
Urbana	6.33 (2.9)	9.16 (1.6)	5.52 (1.5)	2.53 (1)	30.1 (2.2)
Rural	4.87 (2.8)	5.34 (1.3)	5.01 (1.9)	4.73 (2.7)	42.42 (3.2)
Edades					
15-16	1.94 (1.1)	6.29 (1.4)	5.22 (1.6)	1.12 (0.5)	54.04 (8.8)
17-19	13.57 (6.2)	10.73 (2)	5.86 (1.8)	6.6 (2.7)	32.36 (1.9)

Fuente. ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

Los datos presentados en el Cuadro 7, correspondiente a la ENHOGAR-MICS 2019, muestran diferencias en la prevalencia del embarazo adolescente entre las mujeres de 15 a 19 años según el nivel educativo de la madre del hogar, la zona de residencia y el grupo de edad. A nivel nacional, la mayor proporción se registra entre las adolescentes cuya madre alcanzó educación primaria, con 7.91 %, seguida de aquellas cuya madre no cuenta con educación formal, con 5.57 %, y de las que pertenecen a hogares donde la madre alcanzó educación secundaria, con 5.41 %. En contraste, la proporción es menor entre las adolescentes cuya madre alcanzó educación superior, con 2.96 %.

Al considerar la zona de residencia, se observa un comportamiento diferenciado. En el área urbana, la proporción más elevada corresponde a las adolescentes cuya madre alcanzó educación primaria, con 9.16 %, mientras que entre aquellas cuya madre alcanzó educación superior

se registra 2.53 %. En el área rural, en cambio, las diferencias entre los niveles educativos son menos pronunciadas: la proporción alcanza 5.34 % entre las adolescentes cuya madre tiene educación primaria, 5.01 % entre aquellas cuya madre tiene educación secundaria y 4.73 % entre las que tienen una madre con educación superior. Esta diferencia entre zonas sugiere que la distribución del embarazo adolescente según el nivel educativo de la madre no presenta el mismo comportamiento en los contextos urbano y rural.

Por grupo de edad, las diferencias son más marcadas entre las adolescentes de 17 a 19 años. En este grupo, la proporción alcanza 13.57 % entre aquellas cuya madre no cuenta con educación formal y 10.73 % entre quienes tienen una madre con educación primaria, mientras que disminuye a 5.86 % entre aquellas cuya madre alcanzó educación secundaria y a 6.60 % entre las que tienen una madre con educación superior. Entre las adolescentes de 15 a 16 años, las proporciones son considerablemente menores en las categorías con información sobre el nivel educativo de la madre, con valores de 1.94 % para madres sin educación, 6.29 % para educación primaria, 5.22 % para secundaria y 1.12 % para educación superior.

En términos generales, el cuadro evidencia que la prevalencia del embarazo adolescente presenta diferencias según el nivel educativo de la madre, aunque estas diferencias varían de acuerdo con la zona de residencia y la edad de las adolescentes. Los resultados muestran una mayor proporción entre las adolescentes de 17 a 19 años y, particularmente, entre aquellas cuya madre no cuenta con educación formal o alcanzó educación primaria. No obstante, estos resultados deben interpretarse como asociaciones descriptivas y no permiten establecer que el nivel educativo de la madre sea una causa directa del embarazo adolescente.

Asimismo, las categorías clasificadas como "Sin información" presentan valores elevados, particularmente entre las adolescentes de 15 a 16 años (54.04 %) y en la zona rural (42.42 %). Estos porcentajes deben interpretarse con cautela, dado que corresponden a casos en los que no se dispone de información sobre el nivel educativo de la madre y, por tanto, no son directamente comparables con las categorías educativas definidas.

En este sentido, los resultados del Cuadro 7 permiten identificar diferencias relevantes en la prevalencia del embarazo adolescente según características educativas, territoriales y etarias.

Cuadro 8.

República Dominicana: Distribución porcentual de adolescentes de 15–19 años según condición de embarazo y experiencia de repitencia escolar, por zona de residencia Y Edades. ENHOGAR-MICS 2019.

	NO REPITE			REPITE		
Categoría	Sin antecedentes	Embarazadas	Madres	Sin antecedentes	Embarazadas	Madres
Total nacional	90.2	1.4	8.4	87.1	2.1	10.7

	NO REPITE			REPITE		
Categoría	**Sin antecedentes**	**Embarazadas**	**Madres**	**Sin antecedentes**	**Embarazadas**	**Madres**
Zona de residencia						
Urbana	90.9	1.6	7.5	90.5	2.5	7.0
Rural	88.0	1.0	11.0	78.7	1.0	20.2
Edades						
15	98.8	0.1	1.1	88.6	0.0	11.4
16	94.5	1.0	4.4	95.5	0.0	4.5
17	92.2	1.6	6.2	94.0	0.6	5.4
18	86.3	1.7	12.0	92.0	1.1	6.8
19	68.1	3.9	28.0	79.1	4.3	16.6

Fuente. ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

Con el propósito de analizar la relación entre el embarazo y la maternidad adolescente y las trayectorias educativas, el Cuadro 8 presenta información sobre la experiencia de repitencia escolar entre adolescentes de 15 a 19 años según su condición de embarazo o maternidad. Este indicador permite aproximarse a uno de los posibles resultados asociados a las interrupciones o dificultades en la progresión escolar, aspecto central dentro de los objetivos de esta investigación.

Los datos que se muestran en el cuadro antes mencionado presentan diferencias importantes en la distribución de la repitencia escolar según la condición de embarazo o maternidad adolescente. A nivel nacional, entre las adolescentes que no presentan antecedentes de embarazo o maternidad, el 90.2 % no reporta experiencia de repitencia escolar, mientras que el 87.1 % de quienes han repetido algún grado pertenecen también a este grupo. En el caso de las adolescentes con condición de maternidad, se observa una mayor representación entre quienes reportan repitencia escolar, con un 10.7 %, frente a un 8.4 % entre aquellas que no presentan repitencia.

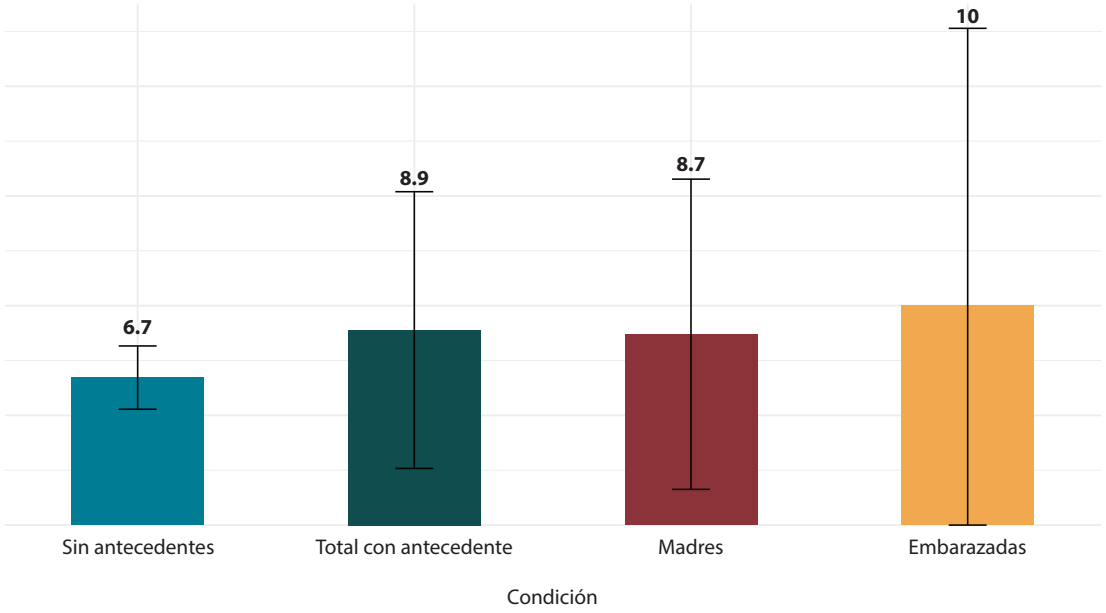
Por zona de residencia, los hallazgos indican diferencias relevantes entre el área urbana y rural. En la zona rural, las adolescentes con antecedentes de maternidad representan el 20.2 % entre quienes reportan repitencia escolar, mientras que este porcentaje es de 11.0 % entre quienes no repiten. En contraste, en la zona urbana las proporciones son menores, con 7.0 % entre adolescentes con repitencia y 7.5 % entre aquellas sin repitencia. Estos resultados evidencian una mayor presencia de maternidad adolescente dentro del grupo con experiencia de repitencia en las zonas rurales. Conforme los grupos de edad que se han construido para este análisis, la condición de maternidad aumenta conforme avanza la edad de las adolescentes. Entre las jóvenes de 19 años, las madres representan el 28.0 % del grupo que no presenta repitencia escolar y el 16.6 % entre aquellas que sí han repetido algún grado.

En el marco del análisis de las trayectorias educativas de las adolescentes, el Gráfico 6 presenta la tasa de repitencia escolar según la condición de embarazo y maternidad adolescente, utilizando los datos de la ENHOGAR-MICS 2019.

El análisis de este indicador permite examinar si existen diferencias en la experiencia de repitencia entre adolescentes sin antecedentes de embarazo o maternidad y aquellas que han experimentado un embarazo o han asumido la maternidad durante la adolescencia.

Gráfico 5.

República Dominicana: Tasa de repitencia escolar de adolescentes según condición de embarazo y maternidad. ENHOGAR-MICS 2019.



Este indicador presentado en el gráfico número 5 de este informe, revela variaciones significativas en las trayectorias educativas de las adolescentes, evidenciando cómo la condición de maternidad interactúa con el rendimiento escolar.

A nivel general, se observa que las adolescentes sin antecedentes de embarazo o maternidad presentan una tasa de repitencia escolar del 6.7 %. En el caso de las adolescentes con antecedentes, la tasa global (total con antecedente) se sitúa en un 8.9 %, mientras que, al desagregar por condición específica, las madres registran una tasa de repitencia del 8.7 % y las embarazadas alcanzan el 10.0 %.

Asimismo, al analizar los intervalos de confianza mostrados en el gráfico, se advierte una alta dispersión estadística y amplios márgenes de error, particularmente en el grupo de

adolescentes embarazadas, lo que refleja las limitaciones derivadas del tamaño muestral para esta categoría específica.

Cuadro 9.

República Dominicana: Composición porcentual de adolescentes según condición de embarazo y situación educativa actual (asiste, abandonó, nunca asistió), por edades y grupos socioeconómicos familiar. ENHOGAR-MICS 2019.

	ASISTE			ABANDONÓ			NUNCA ASISTIÓ		
Categoria	Sin antecedentes	Embarazadas	Madres	Sin antecedentes	Embarazadas	Madres	Sin antecedentes	Embarazadas	Madres
Total nacional	88.6	2.6	8.7	57.9	9.2	32.9	48.2	8.5	43.2
Edades									
15	97.9	0.9	1.3	59.7	14.8	25.5	100.0	0.0	0.0
16	93.6	1.9	4.4	51.1	10.7	38.2	88.1	4.0	8.0
17	88.4	3.1	8.5	67.3	7.8	24.9	36.7	16.7	46.6
18	81.4	4.9	13.7	59.9	9.2	30.9	47.0	7.0	46.0
19	73.5	3.6	22.9	51.8	9.0	39.1	35.1	2.9	62.0
Grupo socioeconómico									
Muy bajo	78.4	4.7	16.9	37.7	13.4	48.9	24.6	12.8	62.6
Bajo	83.3	3.5	13.2	52.8	10.5	36.7	91.0	0.0	9.0
Medio bajo	88.6	2.7	8.7	61.9	7.5	30.6	100.0	0.0	0.0
Medio y medio alto	93.0	1.9	5.0	74.8	6.5	18.7	100.0	0.0	0.0
Muy alto	97.0	0.8	2.2	82.4	3.3	14.3			

Fuente. ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

En el marco del análisis de la relación entre embarazo, maternidad adolescente y trayectorias educativas, el Cuadro 9 presenta la composición porcentual de adolescentes según su condición de embarazo y situación educativa actual, considerando tres escenarios: asistencia al sistema educativo, abandono escolar y ausencia de experiencia educativa.

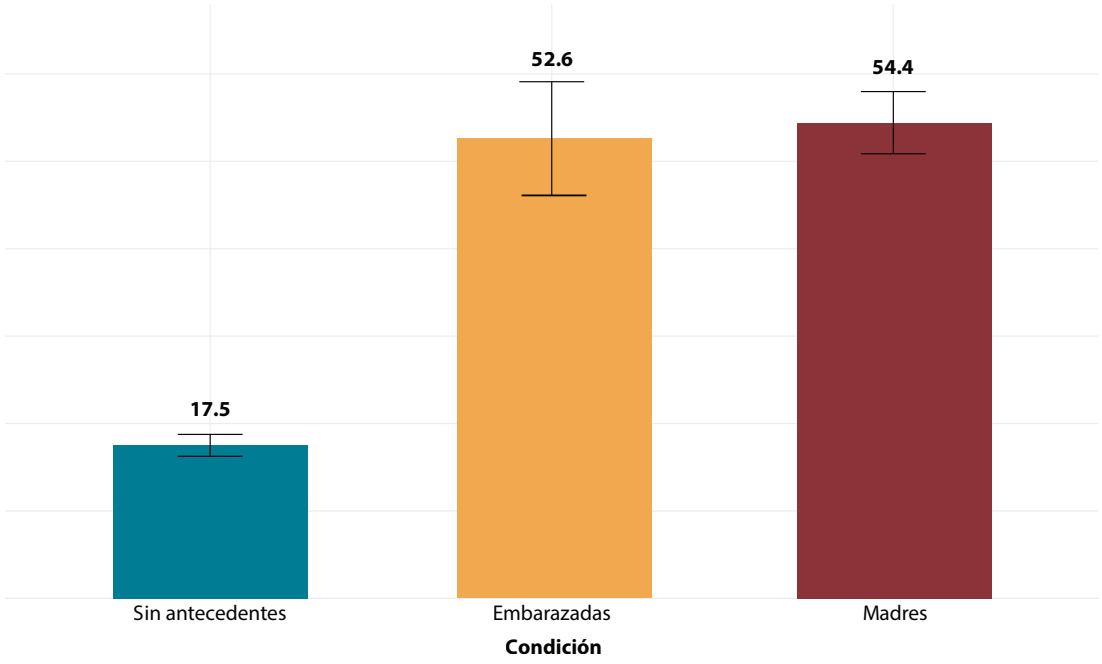
Los datos e informaciones presentan diferenciales importantes al momento del análisis. A nivel nacional, entre las adolescentes que asisten al sistema educativo, el 88.6 % corresponde a jóvenes sin antecedentes de embarazo o maternidad, mientras que las adolescentes embarazadas representan el 2.6 % y las madres adolescentes el 8.7 %. En contraste, entre aquellas que abandonaron los estudios, la proporción de madres adolescentes aumenta hasta el 32.9 %, mientras que las adolescentes embarazadas representan el 9.2 %.

En el grupo de adolescentes que nunca asistió al sistema educativo, los datos muestran una mayor presencia de madres adolescentes, quienes representan el 43.2 % de este grupo, mientras que las adolescentes embarazadas alcanzan el 8.5 %. Estos resultados muestran una mayor concentración de adolescentes con antecedentes de maternidad entre quienes presentan trayectorias educativas más limitadas. Por edad, la ENHOGAR-MICS 2019 evidencia que las adolescentes de 19 años que continúan asistiendo al sistema educativo, las madres representan el 22.9 %, mientras que entre aquellas que abandonaron los estudios alcanzan el 39.1 % y entre quienes nunca asistieron llegan al 62.0 %. En las edades más tempranas, como los 15 años, la presencia de maternidad es considerablemente menor. Este indicador, presenta lo que el informe ha venido describiendo y es que, conforme pasa o aumenta la edad, la probabilidad de ser madre adolescente es mayor entre los 15 y 19 años.

Por grupo socioeconómico familiar, existen diferencias marcadas. Entre las adolescentes pertenecientes a hogares de nivel socioeconómico muy bajo que asisten al sistema educativo, las madres representan el 16.9 %, mientras que en el grupo que abandonó los estudios esta proporción aumenta hasta el 48.9 %. En los hogares de mayor nivel socioeconómico, la proporción de madres adolescentes dentro de estos grupos educativos es menor, lo que indica una correlación negativa en contraste a este indicador conforme aumenta la riqueza del hogar.

Gráfico 6.

República Dominicana: Probabilidad de abandono escolar según condición de embarazo y maternidad. ENHOGAR-MICS 2019.



Fuente. ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

El análisis de las trayectorias educativas de las adolescentes requiere examinar aquellos factores asociados a la permanencia o interrupción de la escolaridad. En este sentido, el Gráfico 6 presenta la probabilidad de abandono escolar según la condición de embarazo y maternidad adolescente, utilizando información de la ENHOGAR-MICS 2019.

A nivel nacional, las adolescentes sin antecedentes de embarazo o maternidad presentan una probabilidad de abandono escolar de 17.5 %.

En contraste, las adolescentes que reportan embarazo o maternidad muestran niveles superiores de probabilidad de desvinculación educativa. Entre las adolescentes embarazadas, la probabilidad de abandono escolar alcanza el 52.6 %, mientras que entre las madres adolescentes este valor asciende al 54.4 %.

Cuadro 10.

República Dominicana: Composición porcentual de adolescentes madres que retornaron al sistema educativo después del nacimiento del primer hijo, según edades y región de planificación. ENHOGAR 2018.

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL RETORNO EDUCATIVO			
Categoria	**Retornó**	**No retornó**	**Sin info**
Total Nacional	41.7	55.4	2.9
Por Edades			
15	48.7	49.6	1.7
16	50.8	48.4	0.8
17	45.2	49.6	5.3
18	37.8	60.3	1.9
19	40.1	56.8	3.2
Por Región			
Cibao Nordeste	39.6	55.0	5.4
Cibao Noroeste	38.9	58.8	2.3
Cibao Norte	32.0	64.7	3.3
Cibao Sur	51.9	45.6	2.5
El Valle	39.7	57.1	3.2
Enriquillo	47.5	48.1	4.4
Higuamo	39.9	57.2	2.9
Ozama o Metropolitana	44.4	53.4	2.3
Valdesia	49.0	49.1	1.9
Yuma	32.1	64.0	3.9

Fuente. ENHOGAR 2018. Elaboración propia

El 41.7 % de las adolescentes madres retornó al sistema educativo después del nacimiento de su primer hijo, mientras que el 55.4 % no logró reincorporarse a los estudios (Ver Cuadro 10).

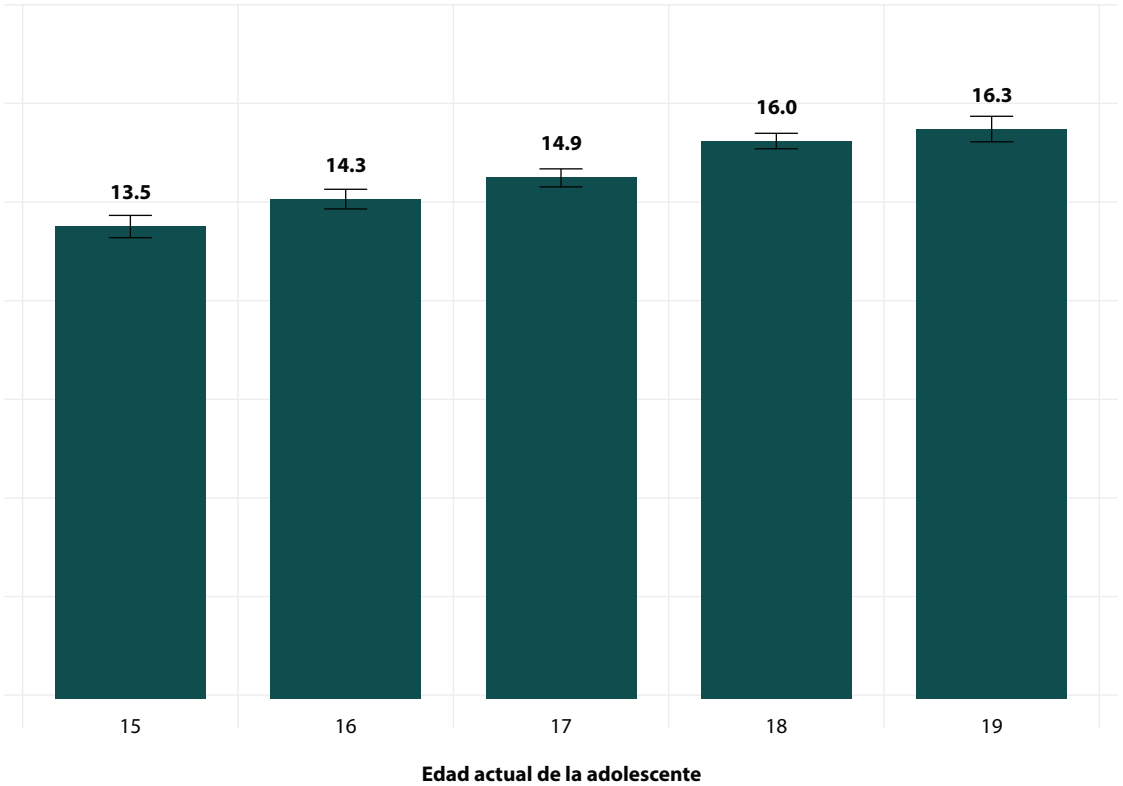
Un 2.9 % corresponde a casos sin información disponible. Estos resultados arrojan que, para el período analizado, la mayoría de las adolescentes madres permanecía fuera del sistema educativo posterior a la maternidad.

Cuando se describen los datos en función de la edad, existen brechas en los niveles de retorno educativo. Las adolescentes de 16 años presentan la mayor proporción de retorno, con un 50.8 %, seguidas por las jóvenes de 15 años, con un 48.7 %. Conforme aumenta la edad, se observa una reducción relativa en el retorno: entre las adolescentes de 18 años, el porcentaje que regresó al sistema educativo fue de 37.8 %, mientras que el 60.3 % no retornó. Entre las jóvenes de 19 años, el retorno alcanzó el 40.1 % y el 56.8 % permaneció fuera del sistema educativo.

Por región, Cibao Sur presenta la mayor proporción de adolescentes madres que retornaron al sistema educativo, con un 51.9 %, seguida por Valdesia, con 49.0 %, y Enriquillo, con 47.5 %. Los menores porcentajes para este indicador los representa las regiones de Yuma y Cibao Norte, con valores que rondan el 32.0 %.

Gráfico 7.

República Dominicana: Distribución porcentual de la edad al primer embarazo entre madres adolescentes de 15–19 años por edad simple. ENHOGAR-MICS 2019.



Fuente. ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

Los datos presentados en el Gráfico 7 muestran que la edad media al primer embarazo aumenta conforme se incrementa la edad actual de las adolescentes madres. Entre las jóvenes de 15 años, la edad media al primer evento se sitúa en 13.5 años, mientras que este valor aumenta progresivamente entre las adolescentes de mayor edad.

Entre las adolescentes de 16 años, la edad media al primer embarazo alcanza los 14.3 años, incrementándose a 14.9 años entre aquellas de 17 años y a 16.0 años entre las jóvenes de 18 años. El valor más alto se registra entre las adolescentes de 19 años, quienes presentan una edad media al primer embarazo de 16.3 años.

Cuadro 11.

República Dominicana: Edad mediana al primer embarazo según zona, región y quintil de riqueza. ENHOGAR-MICS 2019.

CARACTERÍSTICAS	EDAD MEDIANA (AÑOS)	RANGO INTERCUARTÍLICO (P25 - P75)
Total	16	[15 - 17]
Zona de Residencia		
Urbana	16	[15 - 17]
Rural	16	[15 - 17]
Región de Planificación		
Cibao Nordeste	15	[14 - 16]
Cibao Noroeste	16	[15 - 16]
Cibao Norte	16	[15 - 17]
Cibao Sur	16	[15 - 17]
El Valle	16	[15 - 17]
Enriquillo	16	[15 - 17]
Higuamo	16	[15 - 17]
Ozama o Metropolitana	16	[15 - 17]
Valdesia	15	[15 - 17]
Yuma	16	[15 - 17]
Quintil de Riqueza		
Muy bajo	15	[15 - 17]
Bajo	16	[15 - 17]
Medio bajo	16	[14 - 17]
Medio y medio alto	16	[15 - 17]
Alto	17	[16 - 17]

Nota. El Rango Intercuartílico indica las edades exactas entre las cuales ocurre el 50 % central de los primeros embarazos en cada grupo.

Fuente. ENHOGAR-MICS 2019. Elaboración propia

A nivel nacional, se observa que la edad mediana al primer embarazo es de 16 años, con un rango intercuartílico que se sitúa entre los 15 y los 17 años. Al desagregar los datos por

zona de residencia, tanto el área urbana como la rural registran una edad mediana de 16 años, compartiendo idéntico rango intercuartílico de 15 a 17 años (Ver Cuadro 11).

En cuanto a la distribución por región de planificación, la mayoría de las regiones presentan una edad mediana de 16 años, con excepción de Cibao Nordeste y Valdesia, las cuales muestran una edad mediana ligeramente inferior de 15 años. Por último, al analizar el comportamiento según el quintil de riqueza familiar, se advierte que la edad mediana al primer embarazo aumenta conforme se eleva el nivel socioeconómico: los quintiles muy bajo, bajo, medio bajo y medio y medio alto registran medianas de 15 a 16 años, mientras que el quintil alto alcanza los 17 años de edad mediana con un rango intercuartílico de 16 a 17 años.

Cuadro 12.

República Dominicana: Prevalencia de embarazo adolescente (15–19 años) según algunas características geográficas, demográficas, educativas y socioeconómicas. ENHOGAR 2018–ENHOGAR-MICS 2019

CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS	PREVALENCIA DE EMBARAZO (%)
Total	19 (0.61)
CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS	
Zona de residencia	
Urbana	17.9 (0.7)
Rural	23.1 (1.15)
Región de planificación	
Cibao Nordeste	18.1 (1.43)
Cibao Noroeste	26.4 (1.88)
Cibao Norte	19.5 (1.57)
Cibao Sur	18.3 (1.93)
El Valle	23.5 (2.13)
Enriquillo	27.6 (2.17)
Higuamo	19.7 (1.48)
Ozama o Metropolitana	16.1 (1.27)
Valdesia	19.7 (1.34)
Yuma	22.4 (1.56)
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS	
Edades	
15	3.9 (0.54)
16	10.5 (1.08)
17	17 (1.1)
18	27.1 (1.4)
19	36 (1.71)
Nivel educativo alcanzado	
Primaria	0 (0)

CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS	PREVALENCIA DE EMBARAZO (%)
Secundaria Inf	38.8 (1.91)
Secundaria Sup	17.1 (0.66)
Terciaria	10.8 (1.34)
Sin Info.	35.3 (14.5)
Asistencia escolar actual	
Asiste	11.4 (0.53)
Abandonó	42.1 (1.47)
Nunca asistió	51.8 (9.32)
Rezago escolar	
No rezagado	16.9 (0.61)
Rezagado	41.5 (2.58)
Estado conyugal	
Casada/Unida	69 (1.55)
Separada/Div/Viuda	65.9 (2.46)
Soltera	3.2 (0.28)
Sin info	4.9 (5.66)
Nivel educativo de la madre	
Sin educación	5.6 (2.04)
Primaria	7.9 (1.16)
Secun.	5.4 (1.23)
Superior	3 (0.98)
Sin Info	22.8 (0.76)
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS	
Grupo socioeconómico	
Muy bajo	37.1 (1.46)
Bajo	24.8 (1.36)
Medio bajo	17.9 (1.16)
Medio y medio alto	10.5 (0.9)
Alto	5.2 (1.03)

Fuente: ENHOGAR 2018- ENHOGAR-MICS 2019.. Elaboración propia.

El Cuadro 12 presenta la prevalencia del embarazo adolescente entre mujeres de 15 a 19 años, desagregada según características geográficas, demográficas, educativas y socioeconómicas seleccionadas. La información permite identificar cómo se distribuye este fenómeno entre distintos grupos de población y examinar su relación con factores asociados a las condiciones de vida y las trayectorias educativas de las adolescentes.

la prevalencia de embarazo adolescente entre mujeres de 15 a 19 años alcanza un 19 % a nivel nacional según ambas fuentes de estudio. Al observar las diferencias territoriales, se identifica una mayor incidencia en la zona rural, donde la prevalencia alcanza 23.1 %, en

comparación con 17.9 % en la zona urbana. Por región de planificación, los valores más elevados se registran en Enriquillo (27.6 %), Cibao Noroeste (26.4 %) y El Valle (23.5 %), mientras que la región Ozama o Metropolitana presenta el nivel más bajo, con 16.1 %.

En cuanto a las características demográficas y educativas, la prevalencia aumenta de manera exponencial conforme avanza la edad, pasando de un 3.9 % a los 15 años hasta un 36.0 % a los 19 años, mostrando que el embarazo se concentra principalmente en las edades más cercanas al final del período adolescente. Este indicador también señala una estrecha relación entre embarazo adolescente y situación educativa. La prevalencia alcanza 11.4 % entre quienes asisten actualmente al sistema educativo, pero aumenta a 42.1 % entre quienes abandonaron los estudios y a 51.8 % entre quienes nunca asistieron. Asimismo, las adolescentes con rezago escolar presentan una prevalencia de 41.5 %, frente a 16.9 % entre aquellas sin rezago.

Según el estado conyugal y el nivel socioeconómico, las adolescentes casadas o unidas registran una prevalencia de 69.0 %, mientras que entre las solteras el valor es de 3.2 %. Por otra parte, se observa un patrón asociado al nivel de riqueza del hogar: la prevalencia alcanza 37.1 % entre las adolescentes pertenecientes al grupo socioeconómico muy bajo y disminuye progresivamente hasta 5.2 % en el grupo alto. En este sentido, los resultados muestran una correlación negativa entre el nivel socioeconómico y la prevalencia de embarazo adolescente, dado que a medida que aumentan las condiciones económicas del hogar se reduce la proporción de adolescentes que experimentan un embarazo temprano.

5.2. ASOCIACIÓN ENTRE EL EMBARAZO ADOLESCENTE Y LA CULMINACIÓN DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Con el propósito de analizar la asociación entre haber experimentado un embarazo durante la adolescencia y la probabilidad posterior de completar la educación secundaria, se estimaron dos modelos de regresión logística para mujeres de 20 a 24 años utilizando los microdatos de la ENHOGAR-MICS 2019. Ambos modelos incorporan el diseño muestral complejo de la encuesta mediante los factores de ponderación, los estratos y las unidades primarias de muestreo (UPM), y utilizan la misma muestra analítica de 3,453 mujeres. Los resultados se presentan como efectos marginales promedio (Average Marginal Effects, AME), expresados en puntos porcentuales, lo que permite interpretar directamente la magnitud de las diferencias estimadas en la probabilidad de haber completado la educación secundaria.

El primer modelo incluye como variables explicativas el antecedente de embarazo adolescente, la edad actual, el quintil de riqueza del hogar, la zona de residencia y la región de planificación. El segundo incorpora adicionalmente la cantidad de hijos que tenía la mujer al momento de la encuesta. Esta estrategia permite examinar hasta qué punto la asociación entre embarazo adolescente y culminación de la secundaria es sensible a la inclusión de la fecundidad posterior.

Cuadro 13.

Asociación entre el antecedente de embarazo adolescente y la culminación de la educación secundaria, según factores de control

	VARIABLE DEPENDIENTE: ESTATUS DE CULMINACIÓN DE SECUNDARIA	
	Modelo 1 (sin controlar por cantidad de hijos)	**Modelo 2 (controlando por cantidad de hijos)**
Embarazo adolescente	-23.63***	-7.73**
	(2.14)	(3.40)
Edad: 21 años	2.72	4.61
	(2.93)	(3.01)
Edad: 22 años	2.86	6.16**
	(2.84)	(2.84)
Edad: 23 años	0.62	5.85**
	(3.01)	(2.88)
Edad: 24 años	0.99	7.22**
	(2.76)	(3.08)
Quintil 2	24.11***	22.05***
	(3.07)	(3.10)
Quintil 3	31.84***	28.59***
	(3.68)	(3.68)
Quintil 4	46.73***	42.69***
	(3.34)	(3.43)
Quintil 5	50.28***	45.94***
	(3.40)	(3.75)
Zona urbana	-3.72*	-3.37*
	(1.91)	(1.96)
Región: Cibao Norte	0.24	-0.58
	(3.11)	(3.07)
Región: Cibao Sur	7.40**	6.47**
	(2.95)	(2.90)
Región: Cibao Nordeste	4.98	3.57
	(3.10)	(3.15)
Región: Cibao Noroeste	4.77*	4.26
	(2.80)	(2.77)
Región: Valdesia	5.90**	5.31*
	(2.75)	(2.73)
Región: Enriquillo	6.21**	4.99*
	(2.85)	(2.85)
Región: El Valle	11.30***	10.29***
	(3.20)	(3.26)
Región: Yuma	-2.03	-3.11
	(3.42)	(3.35)

	VARIABLE DEPENDIENTE: ESTATUS DE CULMINACIÓN DE SECUNDARIA	
	Modelo 1 (sin controlar por cantidad de hijos)	**Modelo 2 (controlando por cantidad de hijos)**
Región: Higuamo	7.11**	6.14**
	(2.96)	(3.03)
1 hijo		-12.02***
		(3.43)
2 hijos		-25.86***
		(4.96)
3 hijos o más		-31.33***
		(6.97)
Pseudo-R2 de Nagelkerke	0.354	0.378
Observaciones	3,453	3,453
Nota:	Errores estándar entre paréntesis.	
	* p<0.10; ** p<0.05; *** p<0.01	

5.2.1. ASOCIACIÓN ENTRE EMBARAZO ADOLESCENTE Y CULMINACIÓN DE LA SECUNDARIA

Los resultados muestran una asociación negativa, estadísticamente significativa y de magnitud considerable entre el embarazo adolescente y la probabilidad de completar la educación secundaria. En el modelo que no controla por cantidad de hijos, haber experimentado un embarazo durante la adolescencia se asocia con una reducción promedio de 23.63 puntos porcentuales en la probabilidad de haber completado la secundaria, manteniendo constantes las demás características incorporadas en el modelo. Esta asociación es estadísticamente significativa al 1 %.

Cuando se incorporan las variables correspondientes a la cantidad de hijos, el efecto marginal asociado al embarazo adolescente continúa siendo negativo y estadísticamente significativo, pero su magnitud disminuye sustancialmente, hasta 7.73 puntos porcentuales. La diferencia entre ambas especificaciones resulta especialmente relevante desde el punto de vista sustantivo: aproximadamente dos terceras partes de la asociación negativa observada inicialmente entre embarazo adolescente y culminación educativa dejan de aparecer en el coeficiente del embarazo una vez que se controla por la cantidad posterior de hijos.

Por esta razón, el modelo sin cantidad de hijos constituye una especificación más apropiada para describir la asociación total entre el antecedente de embarazo adolescente y la culminación de la secundaria, mientras que el segundo modelo debe interpretarse como una asociación condicional a la fecundidad observada posteriormente. La fuerte reducción del AME del embarazo adolescente al introducir esta variable podría evidenciar de que la forma en que se controle la fecundidad posterior tiene implicaciones sustantivas para la magnitud estimada de la relación.

En el segundo modelo se observa, además, un gradiente negativo y creciente entre la cantidad de hijos y la probabilidad de haber completado la educación secundaria. En comparación con las mujeres que no tenían hijos, tener un hijo se asocia con una probabilidad 12.02 puntos porcentuales menor de haber completado la secundaria; tener dos hijos, con una reducción de 25.86 puntos porcentuales; y tener tres hijos o más, con una disminución de 31.33 puntos porcentuales. Las tres asociaciones son estadísticamente significativas al 1 %.

5.2.2. CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL HOGAR

Los resultados muestran también una relación particularmente fuerte y consistente entre el nivel socioeconómico del hogar y la culminación de la educación secundaria. Tomando como referencia a las mujeres pertenecientes al quintil de menor riqueza, la probabilidad de haber completado la secundaria aumenta progresivamente conforme mejora la posición socioeconómica.

En el modelo principal, las mujeres del segundo quintil presentan una probabilidad 24.11 puntos porcentuales mayor de haber completado la secundaria que las del primer quintil; la diferencia aumenta a 31.84 puntos porcentuales en el tercer quintil, 46.73 puntos porcentuales en el cuarto y 50.28 puntos porcentuales entre las mujeres del quintil de mayor riqueza. Todos estos resultados son estadísticamente significativos al 1 %.

La incorporación de la cantidad de hijos reduce ligeramente estas magnitudes, pero no modifica el patrón general: los efectos marginales se sitúan entre 22.05 puntos porcentuales para el segundo quintil y 45.94 puntos porcentuales para el quintil de mayor riqueza. La estabilidad de estos resultados entre ambas especificaciones sugiere que las diferencias socioeconómicas mantienen una asociación robusta con la culminación educativa independientemente de si se controla o no por la fecundidad acumulada.

Este marcado gradiente constituye uno de los principales hallazgos del modelo. En términos sustantivos, indica que el embarazo adolescente se inserta en un contexto más amplio de desigualdades sociales y educativas: la probabilidad de completar la educación secundaria no depende únicamente de la experiencia reproductiva, sino que presenta diferencias muy pronunciadas según las condiciones socioeconómicas de origen.

5.2.3. EDAD, ZONA DE RESIDENCIA Y DIFERENCIAS REGIONALES

Las diferencias asociadas con la edad actual son menos estables entre las dos especificaciones. En el modelo sin cantidad de hijos, ninguna de las categorías de 21 a 24 años presenta una diferencia estadísticamente significativa respecto de las mujeres de 20 años. En cambio, cuando se controla por cantidad de hijos, las mujeres de 22, 23 y 24 años presentan probabilidades de culminación de la secundaria superiores en aproximadamente 5.9 a 7.2 puntos

porcentuales respecto del grupo de referencia. Este cambio constituye otra señal de que la inclusión de la fecundidad posterior modifica de manera importante la estructura de asociaciones del modelo y refuerza la conveniencia de interpretar con cautela la especificación que incorpora esta variable.

Respecto de la zona de residencia, las mujeres residentes en áreas urbanas presentan una probabilidad ligeramente menor de haber completado la secundaria que las mujeres rurales, una vez controladas las demás variables. La diferencia es de −3.72 puntos porcentuales en el modelo sin hijos y −3.37 puntos porcentuales cuando se incorpora la cantidad de hijos, aunque en ambos casos la significancia estadística se alcanza solamente al 10 %. En consecuencia, este resultado debe interpretarse con prudencia y no constituye una de las asociaciones más robustas observadas.

Las diferencias regionales son más heterogéneas. Utilizando la región Ozama como referencia, destacan particularmente El Valle, con una probabilidad de culminación de secundaria 11.30 puntos porcentuales mayor en el modelo principal y 10.29 puntos porcentuales mayor en el modelo con hijos. También se observan diferencias positivas y estadísticamente significativas para Cibao Sur, Valdesia, Enriquillo y Higuamo en al menos una de las especificaciones. En contraste, Cibao Norte, Cibao Nordeste y Yuma no presentan diferencias estadísticamente significativas respecto de Ozama.

5.2.4. AJUSTE DE LOS MODELOS

El pseudo-(R^2) de Nagelkerke alcanza 0.354 en el modelo sin cantidad de hijos y 0.378 en el modelo que incorpora la fecundidad acumulada. Por tanto, la inclusión de las variables de cantidad de hijos mejora el indicador de ajuste en aproximadamente 0.024 puntos. Aunque esta mejora confirma que la fecundidad contiene información adicional relevante para explicar las diferencias observadas en la culminación de secundaria, el incremento es relativamente moderado frente al cambio sustancial que produce sobre el AME del embarazo adolescente.

Debe recordarse que el pseudo-(R^2) de Nagelkerke no tiene la misma interpretación que el coeficiente de determinación de una regresión lineal. En este contexto se utiliza como medida comparativa del ajuste de los modelos, por lo que resulta particularmente útil para valorar la ganancia de incorporar nuevas variables, pero no debe interpretarse como el porcentaje exacto de la varianza de la culminación educativa explicado por el modelo.

6. DISCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS

Los resultados de este estudio confirman que el embarazo y la maternidad adolescente en la República Dominicana deben ser comprendidos como fenómenos estrechamente vinculados con las desigualdades sociales y con las trayectorias educativas de las adolescentes. Más que

constituir un evento aislado dentro del ciclo de vida, la experiencia reproductiva temprana aparece asociada a condiciones económicas, territoriales, familiares y educativas que se acumulan y se refuerzan entre sí. Esta interpretación es consistente con la literatura revisada, que plantea una relación bidireccional entre embarazo adolescente y educación: por una parte, determinadas condiciones de vulnerabilidad y desvinculación educativa pueden incrementar la probabilidad de un embarazo temprano y, por otra, el embarazo y especialmente la maternidad pueden introducir nuevas dificultades para permanecer y progresar dentro del sistema educativo (UNFPA, 2021; Guerrero, 2021, 2024; Garganta, Pinto y Zentner, 2022; Novella y Ripani, 2016).

Uno de los primeros hallazgos relevantes es la estabilidad observada en la proporción de adolescentes de 15 a 19 años que habían iniciado su trayectoria reproductiva entre los levantamientos de 2018 y 2019. Las estimaciones de 19.1 % para ENHOGAR 2018 y 18.9 % para ENHOGAR-MICS 2019 muestran niveles prácticamente equivalentes. Esta similitud no debe interpretarse necesariamente como ausencia absoluta de cambios entre ambos años, debido a que se trata de encuestas independientes con diseños muestrales propios; sin embargo, sí evidencia que, para los levantamientos analizados, aproximadamente una de cada cinco adolescentes de 15 a 19 años había experimentado al menos un embarazo, había tenido un hijo nacido vivo o se encontraba embarazada al momento de la encuesta. La magnitud del indicador confirma la relevancia que continúa teniendo el embarazo adolescente como desafío educativo y social.

La información más reciente presentada en el informe básico de ENHOGAR-MICS 2025 aporta elementos adicionales para comprender la situación actual.Para 2025 se reporta una tasa de fecundidad adolescente de 46 nacimientos por cada 1,000 mujeres de 15 a 19 años.

Un resultado particularmente consistente es la marcada desigualdad socioeconómica del fenómeno. La prevalencia estimada disminuye desde 37.1 % entre las adolescentes pertenecientes al grupo socioeconómico muy bajo hasta 5.2 % entre aquellas del grupo alto. De manera semejante, la información más reciente de ENHOGAR-MICS 2025 muestra que la fecundidad adolescente continúa siendo considerablemente mayor entre los hogares de menor riqueza. Este patrón coincide con los planteamientos del PNUD (2017), del PREA-RD y de la literatura nacional revisada, que sitúan el embarazo adolescente dentro de un entramado más amplio de desigualdades económicas, educativas, territoriales, familiares y de género.

Esta relación tiene una implicación importante para la interpretación de los resultados: la pobreza no debe entenderse únicamente como una característica asociada estadísticamente con el embarazo, sino como parte de un conjunto de condiciones que pueden limitar simultáneamente las oportunidades educativas y las alternativas disponibles para las adolescentes. Menores expectativas de continuidad educativa, inserción laboral más precaria, rezagos escolares previos, entornos familiares vulnerables y relaciones de pareja desiguales pueden encontrarse presentes antes de que ocurra el embarazo. En este sentido, los hallazgos son compatibles con la evidencia presentada por Castro y Sánchez-Vincitore (2026), quienes advierten que

determinadas adversidades pueden anteceder a la maternidad temprana. Esto obliga a evitar interpretaciones en las que todas las diferencias posteriores entre madres y no madres sean atribuidas exclusivamente al embarazo.

Las desigualdades territoriales apuntan en la misma dirección. La prevalencia alcanza 23.1 % en la zona rural frente a 17.9 % en la urbana, mientras que regiones como Enriquillo, Cibao Noroeste y El Valle presentan niveles superiores a los observados en Ozama o Metropolitana. Estas diferencias sugieren que el riesgo de embarazo adolescente y las posibilidades posteriores de continuidad educativa se encuentran condicionados por el territorio. La disponibilidad de servicios educativos y de salud, las oportunidades económicas, las características de los mercados laborales locales, las normas sociales y las posibilidades de movilidad pueden variar considerablemente entre regiones. Por ello, una estrategia nacional uniforme puede resultar insuficiente si no incorpora mecanismos de focalización territorial y adaptación a los contextos donde la vulnerabilidad se concentra.

También resulta relevante que la edad mediana al primer embarazo sea de 16 años y que esta aumente conforme mejora la condición económica del hogar. Mientras en el grupo de menor riqueza la mediana se sitúa alrededor de los 15 años, en el grupo de mayor riqueza alcanza los 17. El resultado sugiere que las desigualdades no solamente se manifiestan en la probabilidad de experimentar un embarazo durante la adolescencia, sino también en el momento del ciclo de vida en que este ocurre. Un inicio más temprano de la trayectoria reproductiva puede superponerse durante más tiempo con los años esperados de escolarización secundaria, aumentando la posibilidad de interrupciones educativas y reduciendo el margen disponible para completar ese nivel antes de asumir responsabilidades de cuidado.

Los indicadores educativos examinados constituyen uno de los hallazgos centrales del estudio. En ambos levantamientos, las adolescentes embarazadas presentan menores niveles de asistencia escolar que las no embarazadas en todas las edades consideradas. A esto se suman mayores niveles de rezago, sobreedad y abandono entre quienes presentan antecedentes de embarazo o maternidad. Particularmente ilustrativo resulta que, según ENHOGAR-MICS 2019, la probabilidad de abandono escolar alcance 52.6 % entre las adolescentes embarazadas y 54.4 % entre las madres, frente a 17.5 % entre quienes no presentan antecedentes de embarazo o maternidad. La magnitud de estas diferencias confirma que embarazo, maternidad y desvinculación educativa se encuentran fuertemente asociados.

Sin embargo, la secuencia temporal entre estos acontecimientos no puede determinarse completamente con las encuestas disponibles. Una adolescente puede presentar rezago o abandonar la escuela antes de quedar embarazada; puede interrumpir los estudios como consecuencia de una unión temprana y posteriormente experimentar un embarazo; o puede permanecer estudiando hasta que las responsabilidades derivadas de la gestación y el cuidado del hijo dificulten su continuidad. Este aspecto es fundamental porque impide interpretar

las diferencias descriptivas como el efecto causal exclusivo del embarazo. Los hallazgos deben comprenderse como parte de trayectorias complejas en las que educación, pobreza, unión, embarazo y maternidad pueden ocurrir en distintas secuencias y reforzarse mutuamente.

Aun teniendo en cuenta esta precaución, el comportamiento de la continuidad escolar antes y después del nacimiento ofrece evidencia particularmente relevante. La proporción de adolescentes que permaneció vinculada al sistema educativo durante el embarazo fue de 43.5 % en 2018 y 44.4 % en 2019, pero disminuyó después del nacimiento del primer hijo a 39.0 % y 37.5 %, respectivamente. La reducción observada después del nacimiento es coherente con la hipótesis de que las responsabilidades de cuidado representan una barrera adicional para la permanencia. Aunque una parte importante de las adolescentes ya presenta una trayectoria educativa vulnerable antes de la maternidad, el nacimiento parece constituir un momento particularmente crítico en el que aumentan las dificultades para sostener la escolarización.

Los resultados sobre reinserción refuerzan esta interpretación. En ENHOGAR 2018, solamente 41.7 % de las adolescentes madres retornó al sistema educativo después del nacimiento del primer hijo, mientras que 55.4 % no se reincorporó. Esto significa que las políticas educativas dirigidas a esta población no pueden concentrarse únicamente en evitar la salida del sistema durante el embarazo. También es necesario fortalecer mecanismos de retorno después del parto, acompañamiento durante los primeros años de crianza y condiciones institucionales que permitan compatibilizar las responsabilidades de cuidado con la continuidad de los estudios. En este sentido, el problema educativo asociado a la maternidad adolescente no termina cuando ocurre el abandono: la capacidad del sistema para recuperar a quienes se desvinculan constituye otra dimensión fundamental.

Esta evidencia coincide con los estudios de Guerrero (2021, 2024), que documentan la relación entre embarazo, maternidad, unión y trayectorias escolares más frágiles, así como con el análisis de UNFPA (2021), que vincula la maternidad adolescente con una menor acumulación de capital humano y consecuencias socioeconómicas posteriores. Por tanto, los resultados del presente estudio fortalecen la idea de que la permanencia y la reinserción deben considerarse componentes centrales de la política de prevención y atención. Una política exitosa no debería medirse únicamente por la reducción del número de embarazos, sino también por su capacidad para asegurar que las adolescentes que ya experimentaron un embarazo puedan continuar, retornar y finalmente completar su educación.

Los modelos multivariables estimados para mujeres de 20 a 24 años aportan una perspectiva complementaria, al examinar la asociación entre haber experimentado un embarazo durante la adolescencia y la culminación posterior de la educación secundaria. En la especificación que no controla por la cantidad de hijos, el antecedente de embarazo adolescente se asocia con una reducción promedio de 23.63 puntos porcentuales en la probabilidad de haber completado la

secundaria, manteniendo constantes la edad, el quintil de riqueza, la zona de residencia y la región de planificación. La asociación es estadísticamente significativa y de una magnitud sustantivamente importante, lo que confirma que las diferencias educativas vinculadas a la experiencia reproductiva adolescente persisten más allá del período inmediato de la gestación.

Cuando se incorpora al modelo la cantidad de hijos acumulados posteriormente, la asociación atribuida al antecedente de embarazo adolescente disminuye a 7.73 puntos porcentuales. Esta reducción no implica que el embarazo adolescente deje de ser relevante. Más bien, evidencia que la fecundidad posterior se encuentra estrechamente relacionada con la trayectoria que conecta el embarazo temprano con la culminación educativa. Una adolescente que inicia tempranamente su vida reproductiva dispone de un período más amplio para acumular nacimientos durante los años en que normalmente se completa la educación secundaria, y las responsabilidades asociadas con uno o varios hijos pueden incrementar las dificultades para regresar y mantenerse en el sistema educativo.

La interpretación del segundo modelo requiere, no obstante, especial cautela. La cantidad de hijos observada posteriormente al embarazo adolescente puede constituir parte del propio mecanismo mediante el cual una experiencia reproductiva temprana se relaciona con los resultados educativos. Por esta razón, controlar estadísticamente por la fecundidad posterior modifica el significado de la estimación. El primer modelo aproxima mejor la asociación total entre el antecedente de embarazo adolescente y la culminación de secundaria, mientras que el segundo representa una asociación condicionada a la cantidad posterior de hijos. La importante reducción del efecto marginal entre ambas especificaciones constituye en sí misma un hallazgo, al mostrar que embarazo adolescente, fecundidad acumulada y trayectoria educativa forman parte de un proceso estrechamente interrelacionado.

El gradiente observado según la cantidad de hijos fortalece esta interpretación. En el segundo modelo, tener un hijo se asocia con una reducción de 12.02 puntos porcentuales en la probabilidad de completar secundaria, tener dos con una reducción de 25.86 puntos y tener tres o más con una disminución de 31.33 puntos porcentuales. Aunque estas asociaciones tampoco deben interpretarse automáticamente como efectos causales, evidencian que la acumulación de responsabilidades reproductivas coincide con resultados educativos progresivamente menos favorables. Este patrón refuerza la necesidad de considerar no solamente la prevención del primer embarazo adolescente, sino también la prevención de embarazos subsecuentes y el acompañamiento educativo y social de las madres jóvenes.

Al mismo tiempo, los modelos muestran que el nivel socioeconómico mantiene una asociación extraordinariamente fuerte con la culminación de secundaria. Respecto de las mujeres del quintil más pobre, la probabilidad estimada de completar secundaria aumenta progresivamente hasta superar en aproximadamente 50 puntos porcentuales a la del quintil de mayor riqueza en el modelo principal. La estabilidad de este gradiente al incorporar la cantidad de

hijos demuestra que las desigualdades educativas no pueden reducirse exclusivamente a las diferencias en experiencia reproductiva. El embarazo adolescente se inserta en una estructura de desigualdad previa y concurrente que condiciona tanto las probabilidades de embarazo como las oportunidades de culminación educativa.

Esta constatación es central para evitar una interpretación individualizante del fenómeno. Los resultados no respaldan la idea de que las adolescentes presentan menores resultados educativos únicamente porque quedaron embarazadas. Por el contrario, muestran que quienes enfrentan mayor vulnerabilidad económica presentan simultáneamente una mayor prevalencia de embarazo y una menor probabilidad de completar secundaria. La política pública debe, por tanto, intervenir sobre las condiciones que anteceden al embarazo y sobre aquellas que dificultan la continuidad después de que este ocurre. La prevención reproductiva y la política educativa deben concebirse como componentes complementarios de una misma estrategia de ampliación de oportunidades.

En este punto, los resultados del estudio son consistentes con la evidencia revisada sobre el potencial preventivo de la educación. Garganta, Pinto y Zentner (2022) encuentran que la expansión de la Jornada Escolar Extendida redujo la incidencia del embarazo adolescente, mientras que Novella y Ripani (2016) muestran que un programa de capacitación laboral que ampliaba habilidades y expectativas futuras produjo también una reducción de los embarazos entre jóvenes. Estas experiencias sugieren que mantener a las adolescentes vinculadas a instituciones educativas y ampliar sus perspectivas de formación y empleo puede modificar el contexto dentro del cual se toman decisiones reproductivas. La escuela funciona así no solamente como espacio para impartir educación sexual, sino también como mecanismo de protección social, construcción de expectativas y ampliación del proyecto de vida.

De manera semejante, la elevada prevalencia observada entre adolescentes casadas o unidas confirma la necesidad de abordar conjuntamente embarazo adolescente y uniones tempranas. El 69.0 % de prevalencia registrado entre las adolescentes casadas o unidas, frente a 3.2 % entre las solteras, muestra la fuerte interrelación entre ambos eventos. Sin embargo, tampoco en este caso puede establecerse con los datos disponibles una secuencia única: la unión puede anteceder al embarazo, ocurrir como consecuencia de este o formar parte de una transición más amplia hacia roles adultos. Este hallazgo respalda el enfoque multidimensional adoptado por la Política de Prevención y Atención a las Uniones Tempranas y el Embarazo en Adolescentes, que reconoce que embarazo, unión, desigualdad y abandono educativo no deben tratarse como problemas independientes.

En términos de política pública, los resultados sugieren la necesidad de combinar al menos tres dimensiones de intervención. La primera corresponde a la prevención primaria, mediante educación sexual integral, acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, prevención de uniones tempranas y acciones orientadas a fortalecer expectativas educativas y laborales.

La segunda consiste en proteger la permanencia escolar de las adolescentes que ya se encuentran embarazadas, evitando que la gestación se convierta automáticamente en un punto de salida del sistema. La tercera requiere desarrollar mecanismos efectivos de reinserción y culminación para las adolescentes que abandonaron después del embarazo o nacimiento. Esta última dimensión resulta especialmente importante considerando que más de la mitad de las madres analizadas en ENHOGAR 2018 no había retornado al sistema educativo.

La focalización también debería considerar las desigualdades territoriales y socioeconómicas observadas. Las regiones con mayor prevalencia de embarazo no coinciden necesariamente en todos los indicadores con aquellas que presentan menores niveles de continuidad o retorno educativo. Esto significa que la respuesta debe sustentarse en diagnósticos territoriales que distingan entre riesgo de embarazo, permanencia durante la gestación, abandono, rezago y capacidad de reinserción. La articulación entre MINERD, salud, CONANI, protección social, gobiernos locales y organizaciones comunitarias resulta especialmente pertinente en aquellos territorios donde se superponen pobreza, alta fecundidad adolescente y fragilidad de las trayectorias educativas.

Finalmente, los hallazgos deben interpretarse dentro de las limitaciones metodológicas del estudio. Las ENHOGAR utilizadas son encuestas de corte transversal y no permiten seguir a las mismas adolescentes antes y después de un embarazo. Por tanto, no es posible observar directamente cuál era su desempeño educativo previo ni determinar con precisión qué proporción de la diferencia posterior es consecuencia del embarazo y qué proporción refleja vulnerabilidades preexistentes. Además, la información especializada sobre embarazo y maternidad disponible en los microdatos analizados se concentra en mujeres de 15 a 19 años, por lo que los embarazos ocurridos entre los 10 y 14 años quedan fuera de las estimaciones. Algunos indicadores tampoco están disponibles de manera idéntica en todos los levantamientos, lo que restringe la comparabilidad temporal.

El estudio demuestra asociaciones fuertes y sistemáticas entre embarazo adolescente, vulnerabilidad socioeconómica y trayectorias educativas desfavorables, pero no pretende atribuir causalmente toda la brecha educativa al embarazo. Para avanzar en esta dirección sería necesario disponer de información longitudinal que observe a las adolescentes antes del evento reproductivo y permita seguir posteriormente su asistencia, progresión, abandono, retorno y culminación. Asimismo, sería conveniente fortalecer las evaluaciones de impacto de los programas dirigidos específicamente a la permanencia y reinserción de madres adolescentes.

Las adolescentes de hogares más vulnerables presentan mayor exposición al embarazo temprano y, simultáneamente, menores probabilidades de completar su educación. Una vez ocurrido el embarazo, las dificultades de asistencia y permanencia se intensifican y el nacimiento del primer hijo representa un punto especialmente crítico para la continuidad. De esta manera, prevenir el embarazo adolescente, mantener a las adolescentes dentro de la escuela y

garantizar el retorno de quienes experimentaron maternidad no constituyen objetivos separados. Son componentes de una misma política orientada a ampliar oportunidades, reducir desigualdades y evitar que una experiencia reproductiva temprana se traduzca en una desventaja educativa persistente a lo largo de la vida.

7. CONCLUSIONES

Los resultados del estudio permiten concluir que el embarazo y la maternidad adolescente continúan constituyendo un desafío relevante para el desarrollo educativo y social de la República Dominicana. A partir de los microdatos de ENHOGAR 2018 y ENHOGAR-MICS 2019, se observa que aproximadamente una de cada cinco adolescentes de 15 a 19 años había experimentado algún evento reproductivo, ya fuera un embarazo en curso, un nacimiento previo o una pérdida gestacional. La similitud entre las estimaciones de ambos levantamientos indica una persistencia importante del fenómeno durante el período analizado, aunque las diferencias metodológicas entre las encuestas impiden interpretar sus variaciones como una tendencia temporal estrictamente comparable.

El embarazo adolescente presenta, además, una marcada dimensión de desigualdad. Su prevalencia es considerablemente mayor entre las adolescentes pertenecientes a los grupos socioeconómicos de menores recursos, entre quienes residen en zonas rurales y en determinadas regiones de planificación. En particular, las diferencias observadas según nivel socioeconómico muestran un gradiente claramente desfavorable para los hogares más vulnerables. Esto confirma que el embarazo adolescente no puede analizarse únicamente como un evento reproductivo individual, sino como un fenómeno estrechamente relacionado con las condiciones económicas, sociales, territoriales y educativas en las que se desarrolla la vida de las adolescentes.

Los resultados muestran igualmente una asociación consistente entre embarazo, maternidad y trayectorias educativas desfavorables. Las adolescentes embarazadas y las madres presentan menores niveles de asistencia escolar, mayores niveles de rezago y sobreedad y una mayor probabilidad de abandono que aquellas sin antecedentes de embarazo o maternidad. La reducción de la continuidad escolar después del nacimiento del primer hijo resulta especialmente significativa, debido a que evidencia que las responsabilidades asociadas con la maternidad pueden constituir una barrera adicional para permanecer vinculada al sistema educativo.

La reinserción escolar representa uno de los principales desafíos identificados. Los datos de ENHOGAR 2018 muestran que menos de la mitad de las adolescentes madres retornó al sistema educativo después del nacimiento del primer hijo, mientras que la mayoría permaneció fuera de la escuela. Este resultado indica que las políticas dirigidas a adolescentes embarazadas y madres no deben limitarse a evitar el abandono durante la gestación, sino que deben incluir mecanismos institucionales de seguimiento, retorno, acompañamiento y culminación de la educación secundaria.

El análisis multivariable realizado para mujeres de 20 a 24 años confirma que haber experimentado un embarazo durante la adolescencia se encuentra asociado con una menor probabilidad posterior de culminar la educación secundaria. En el modelo principal, el antecedente de embarazo adolescente se asocia con una reducción de 23.63 puntos porcentuales en la probabilidad de completar ese nivel educativo, manteniendo constantes las demás variables incluidas. Cuando se incorpora la cantidad posterior de hijos, la magnitud de esta asociación disminuye, lo que indica que la fecundidad acumulada forma parte importante de la relación entre inicio reproductivo temprano y trayectoria educativa.

Asimismo, la condición socioeconómica constituye uno de los factores más fuertemente asociados con la culminación de secundaria. Las diferencias observadas entre los quintiles de riqueza muestran que las oportunidades educativas se encuentran profundamente condicionadas por las condiciones materiales del hogar. En consecuencia, el embarazo adolescente no debe interpretarse como la única explicación de las desigualdades educativas observadas. Parte de estas desigualdades puede anteceder al embarazo y estar relacionada con situaciones de pobreza, rezago educativo previo, condiciones familiares, uniones tempranas y oportunidades limitadas de formación y empleo.

En este sentido, la evidencia analizada respalda una interpretación bidireccional de la relación entre educación y embarazo adolescente. La desvinculación educativa y las limitadas expectativas de formación y empleo pueden incrementar la vulnerabilidad frente a un embarazo temprano, mientras que el embarazo y, particularmente, la maternidad puede profundizar posteriormente las dificultades de permanencia y culminación escolar. Esta relación implica que las políticas de prevención del embarazo adolescente y las políticas de permanencia educativa no deben desarrollarse de manera independiente.

Los hallazgos sugieren, por tanto, la necesidad de fortalecer una respuesta integral que combine prevención, permanencia y reinserción. La prevención debe incluir educación sexual integral, acceso oportuno a servicios de salud sexual y reproductiva, prevención de uniones tempranas y acciones destinadas a ampliar las expectativas educativas y laborales de las adolescentes. Paralelamente, el sistema educativo debe contar con mecanismos que faciliten la continuidad durante el embarazo y el retorno posterior al nacimiento, especialmente entre las adolescentes pertenecientes a hogares y territorios con mayores niveles de vulnerabilidad.

La interpretación de estos resultados debe considerar las limitaciones de las fuentes disponibles. Las encuestas utilizadas son de corte transversal y no permiten seguir a las mismas adolescentes antes y después del embarazo, por lo que las asociaciones encontradas no pueden interpretarse como relaciones causales. Además, los microdatos analizados no permiten estudiar de manera adecuada los embarazos ocurridos antes de los 15 años, una población de especial relevancia desde la perspectiva de derechos, protección y violencia sexual. Asimismo,

la disponibilidad desigual de indicadores entre los levantamientos restringe la posibilidad de construir una serie homogénea para todo el período 2018-2025.

En conclusión, la evidencia obtenida muestra que reducir el embarazo adolescente requiere actuar simultáneamente sobre las condiciones que aumentan su probabilidad de ocurrencia y sobre las consecuencias educativas que pueden presentarse cuando el embarazo ya ha ocurrido. Mantener a las adolescentes vinculadas al sistema educativo, facilitar el retorno de las madres jóvenes y ampliar sus oportunidades futuras constituye no solo una respuesta a las consecuencias de la maternidad temprana, sino también una estrategia potencial de prevención. En consecuencia, la reducción del embarazo adolescente y la culminación de la educación secundaria deben asumirse como objetivos interdependientes dentro de una política pública integral orientada a disminuir las desigualdades y ampliar las oportunidades de las adolescentes en la República Dominicana.

8. RECOMENDACIONES

Las recomendaciones se organizan en tres ámbitos: fortalecimiento de las políticas de prevención, permanencia y reinserción educativa; fortalecimiento de los sistemas de información, seguimiento y evaluación; y desarrollo de nuevas líneas de investigación.

8.1. FORTALECIMIENTO DE LAS POLÍTICAS DE PREVENCIÓN, PERMANENCIA Y REINSERCIÓN EDUCATIVA

Una primera recomendación consiste en mantener un enfoque integral que combine la prevención del embarazo adolescente con acciones específicas dirigidas a la permanencia y culminación educativa. La evidencia analizada indica que la respuesta pública no debería concentrarse exclusivamente en evitar que ocurra el embarazo, sino también en reducir las consecuencias educativas cuando este ya se ha producido.

En materia de prevención, resulta conveniente continuar fortaleciendo las intervenciones que proporcionan a los adolescentes información adecuada para la edad sobre salud sexual y reproductiva, prevención del embarazo, consecuencias de las uniones tempranas y toma de decisiones responsables. Estas acciones deberían complementarse con iniciativas que favorezcan la permanencia escolar, la formación técnica, la orientación vocacional y el desarrollo de expectativas realistas de continuidad educativa e inserción laboral.

La evidencia revisada sobre Jornada Escolar Extendida y Juventud y Empleo sugiere que la vinculación sostenida con instituciones educativas y formativas puede tener efectos favorables sobre la reducción del embarazo adolescente (Garganta, Pinto y Zentner, 2022; Novella y Ripani, 2016). En este sentido, las estrategias preventivas deberían considerar no solamente

contenidos informativos, sino también mecanismos que amplíen las oportunidades educativas y laborales percibidas por los adolescentes.

Al mismo tiempo, resulta necesario reforzar los mecanismos de permanencia escolar durante el embarazo. Los centros educativos deberían disponer de procedimientos claros que permitan identificar tempranamente situaciones de riesgo de abandono y activar mecanismos de acompañamiento académico y orientación. El objetivo debe ser reducir interrupciones evitables de la trayectoria educativa sin disminuir los requisitos académicos necesarios para la promoción y culminación de los estudios.

Una atención particular requiere el período posterior al nacimiento del primer hijo. Los resultados del estudio muestran que la continuidad educativa se reduce después del nacimiento y que una proporción importante de las madres adolescentes no retorna al sistema educativo. Por esta razón, las políticas públicas deberían conceder mayor prioridad a la reinserción escolar, estableciendo mecanismos de seguimiento que permitan conocer si la estudiante regresó, cuánto tiempo permaneció fuera del sistema y cuáles fueron las principales barreras para su retorno.

También sería conveniente fortalecer las alternativas educativas disponibles para aquellas madres adolescentes que presentan dificultades para regresar inmediatamente a la modalidad ordinaria. Esto puede incluir, dentro de la normativa educativa vigente, modalidades flexibles de escolarización, programas de educación para jóvenes, mecanismos de recuperación académica y otras opciones que permitan completar la secundaria sin reducir los estándares de aprendizaje.

Las políticas de permanencia y reinserción deberían contemplar igualmente las restricciones prácticas que pueden dificultar el retorno, tales como horarios incompatibles, responsabilidades de cuidado, distancia al centro educativo, costos de transporte o falta de información sobre las opciones disponibles. La respuesta específica a estas barreras debe definirse a partir de diagnósticos territoriales y de la evaluación de su importancia relativa, evitando asumir que todas las adolescentes enfrentan las mismas dificultades.

Asimismo, resulta recomendable mantener la articulación entre educación, salud, protección social y las demás instituciones que intervienen en la prevención y atención del embarazo adolescente. La coordinación interinstitucional puede reducir duplicidades, facilitar el seguimiento de los casos y permitir que las adolescentes reciban los servicios que correspondan dentro de las competencias de cada institución.

Esta coordinación debería contar con procedimientos definidos de referencia y seguimiento, responsabilidades institucionales claramente delimitadas e indicadores verificables de resultados. La existencia de múltiples instituciones participantes constituye una fortaleza

cuando existe coordinación efectiva, pero puede producir fragmentación cuando las responsabilidades y mecanismos de seguimiento no están suficientemente definidos.

La focalización territorial debería ocupar un lugar importante dentro de las políticas. Los resultados muestran diferencias relevantes según zona de residencia, región de planificación y nivel socioeconómico. Por ello, la asignación de recursos y la intensidad de las intervenciones deberían considerar indicadores de prevalencia de embarazo adolescente, abandono escolar, rezago, pobreza y capacidad institucional de respuesta en cada territorio.

8.2. FORTALECIMIENTO DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN, SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DE LAS POLÍTICAS

Una segunda área prioritaria consiste en mejorar la producción y utilización de información para el seguimiento de las políticas públicas. La revisión realizada muestra que la República Dominicana dispone de diferentes fuentes estadísticas y administrativas, pero existen dificultades para comparar algunos indicadores debido a diferencias en definiciones, universos, periodicidad y metodología.

Se recomienda avanzar hacia una mayor estandarización conceptual de los principales indicadores utilizados por las instituciones. En particular, convendría diferenciar de forma consistente entre embarazo actual, embarazo alguna vez, maternidad adolescente, fecundidad adolescente, nacimientos en adolescentes y embarazos en menores de determinada edad. Estos conceptos describen dimensiones diferentes del fenómeno y no deberían utilizarse indistintamente.

También sería conveniente documentar de manera sistemática las características metodológicas de cada indicador, incluyendo población de referencia, período de medición, fuente, cobertura territorial y procedimiento de cálculo. Esto permitiría reducir interpretaciones incorrectas de variaciones estadísticas que pueden deberse parcialmente a cambios de fuente o metodología.

La disponibilidad periódica de indicadores comparables permitiría construir un sistema de seguimiento más estable, con información sobre embarazo y maternidad adolescente, asistencia escolar, abandono, retorno, repitencia, rezago y culminación de secundaria. Cuando las condiciones técnicas y legales lo permitan, podría evaluarse la posibilidad de mejorar la interoperabilidad entre registros administrativos de distintos sectores mediante identificadores y procedimientos que protejan adecuadamente la confidencialidad de la información.

Otro elemento prioritario es mejorar el seguimiento de las adolescentes después del embarazo. Actualmente existe mayor información sobre la ocurrencia del embarazo que sobre la

trayectoria educativa posterior. Sería conveniente que los sistemas de seguimiento permitieran conocer, de manera agregada y periódica, cuántas estudiantes permanecen en la escuela durante el embarazo, cuántas abandonan, cuántas retornan después del nacimiento, cuánto tiempo tardan en regresar y cuántas terminan efectivamente la secundaria.

La evaluación de las políticas debería avanzar progresivamente desde indicadores de cobertura hacia indicadores de resultados. Conocer cuántas personas participaron en una actividad, recibieron orientación o fueron atendidas constituye información administrativa útil, pero no permite determinar por sí sola si la intervención redujo embarazos, disminuyó el abandono o aumentó la culminación educativa.

Por ello, los programas de prevención, permanencia y reinserción deberían incorporar desde su diseño indicadores de resultado y mecanismos de evaluación. Cuando sea posible, sería recomendable aprovechar implementaciones graduales, diferencias territoriales, criterios administrativos de elegibilidad u otras características del diseño de los programas para realizar evaluaciones que permitan construir grupos de comparación adecuados.

La experiencia de investigaciones realizadas sobre Jornada Escolar Extendida muestra que la variación territorial y temporal en la implementación de una política puede utilizarse para producir evidencia más rigurosa sobre sus resultados. Una estrategia semejante podría explorarse en futuros programas de prevención y reinserción cuando las condiciones institucionales y metodológicas lo permitan.

No todas las intervenciones requieren necesariamente evaluaciones experimentales. Dependiendo de las características del programa pueden utilizarse diseños cuasiexperimentales, estudios longitudinales, análisis de series temporales o evaluaciones de procesos. Lo importante es que el método de evaluación se defina antes o durante las primeras etapas de implementación y que exista una relación clara entre los objetivos del programa y los indicadores utilizados para medir sus resultados.

8.3. NUEVAS LÍNEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACIÓN

La revisión de la literatura muestra que una de las principales limitaciones del conocimiento disponible en la República Dominicana es la ausencia de estudios longitudinales nacionales que permitan observar las condiciones de las adolescentes antes del embarazo y seguir posteriormente su trayectoria educativa.

Por esta razón, una primera línea prioritaria de investigación debería consistir en desarrollar estudios longitudinales o paneles que permitan observar a los mismos individuos en distintos momentos. Estos estudios deberían recopilar información sobre asistencia escolar, desempeño académico, repitencia, rezago, estructura del hogar, situación socioeconómica,

expectativas educativas, inserción laboral, relaciones de pareja y otros factores relevantes antes y después de la ocurrencia de un embarazo.

Este tipo de información permitiría distinguir con mayor precisión qué dificultades educativas anteceden al embarazo y cuáles aparecen o se intensifican posteriormente. Esta distinción es fundamental para estimar con mayor rigor el efecto del embarazo sobre la trayectoria educativa y evitar atribuirle diferencias que podrían haberse originado antes del evento.

Una segunda línea de investigación prioritaria corresponde a los embarazos ocurridos antes de los 15 años. Las principales encuestas utilizadas en este estudio no proporcionan información suficiente para analizar este grupo con la profundidad requerida. Se necesitan fuentes específicas y tamaños muestrales adecuados que permitan estudiar su magnitud, características, circunstancias y consecuencias educativas.

La investigación sobre menores de 15 años debería diferenciarse analíticamente de la realizada para adolescentes de mayor edad, debido a que pueden existir circunstancias familiares, educativas, sanitarias y de protección diferentes. Las investigaciones deberán realizarse bajo procedimientos éticos y de confidencialidad particularmente rigurosos debido a la edad de la población estudiada.

Una tercera línea prioritaria corresponde a la permanencia y reinserción educativa de las madres adolescentes. La literatura dominicana contiene más información sobre factores asociados al embarazo y sobre intervenciones preventivas que sobre qué programas consiguen que una adolescente que ya ha experimentado maternidad permanezca en la escuela, retorne después del nacimiento y complete efectivamente la educación secundaria.

Resulta necesario evaluar qué mecanismos favorecen el retorno y cuáles son las principales causas por las que otras adolescentes no logran reincorporarse. Entre las preguntas de investigación relevantes se encuentran el efecto de la duración de la interrupción escolar, las responsabilidades de cuidado, la disponibilidad de apoyo familiar, el tipo de centro educativo, la modalidad de enseñanza, la distancia, la situación económica del hogar y la existencia de mecanismos institucionales de acompañamiento.

También deberían estudiarse con mayor profundidad los embarazos posteriores al primero. Los modelos presentados en este estudio muestran una asociación importante entre la cantidad acumulada de hijos y la probabilidad de culminar la secundaria. Futuras investigaciones podrían analizar las condiciones asociadas con embarazos subsecuentes y su relación con la continuidad educativa, procurando distinguir entre correlaciones y relaciones causales.

Otra línea relevante consiste en analizar conjuntamente embarazo adolescente, uniones tempranas y trayectoria educativa. Los estudios disponibles muestran una estrecha asociación

entre estos fenómenos, pero todavía existe espacio para investigar con mayor precisión su secuencia temporal. Resulta importante determinar en qué proporción de los casos el abandono escolar antecede a la unión o al embarazo, en cuáles ocurre posteriormente y qué factores explican las diferentes trayectorias.

Asimismo, sería conveniente profundizar en las diferencias territoriales. Los resultados muestran que las regiones con mayor prevalencia de embarazo no necesariamente presentan el mismo comportamiento en continuidad, rezago o reinserción educativa. Esto sugiere la conveniencia de desarrollar estudios territoriales que permitan identificar los factores específicos asociados con estos resultados y evaluar si una misma intervención produce efectos distintos según el contexto local.

Otra línea de investigación corresponde a la evaluación de los programas existentes. En lugar de limitar la agenda de investigación a describir nuevos factores de riesgo, debería aumentar la proporción de estudios orientados a determinar qué políticas funcionan, para qué grupos funcionan, en qué territorios, bajo qué condiciones y a qué costo.

En particular, sería útil evaluar por separado intervenciones dirigidas a prevención, permanencia durante el embarazo, retorno después del nacimiento y culminación de secundaria. Estas etapas responden a problemas distintos y una intervención efectiva en una de ellas no necesariamente será efectiva en las demás.

También resulta recomendable ampliar la investigación sobre los factores anteriores al embarazo que pueden influir simultáneamente sobre la maternidad temprana y los resultados educativos. Entre ellos se encuentran el desempeño escolar previo, la asistencia, la repitencia, las características familiares, las expectativas de educación y empleo, las condiciones socioeconómicas y determinadas características de las relaciones de pareja. Contar con mejores medidas de estas variables permitiría reducir el sesgo por factores omitidos en los análisis estadísticos.

Por último, se recomienda expandir el presente estudio al replicar los análisis mostrados con la ENHOGAR-MICS 2025, una vez esta se encuentre disponible de libre acceso al público.

REFERENCIAS

Castro, A., & Sánchez-Vincitore, L. V. (2026). Childhood adversity and adolescent motherhood: A cross-sectional study of trauma, partner age gaps, and parenting in the Dominican Republic. *PubMed*. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/42068871/

CONANI. (2024). *GANA y CONANI presentan estrategia de educación sexual integral en contextos comunitarios para reducir embarazos adolescentes.* http://ideice.gob.do/ade/LzqtiA

CONANI. (2026). *Presidente valoró en su discurso la reducción de 56.5 % en embarazos adolescentes; GANA y CONANI destacan esfuerzos interinstitucionales de prevención.* http://ideice.gob.do/ade/hw00AH

CONANI. (2026). *RD registró 1,365 embarazos adolescentes menos en 2025.* https://conani.gob.do/rd-registro-1365-embarazos-adolescentes-menos-en-2025/

Del Rosario, J., Tavares, J. J., & Cáceres, P. (2017). *Embarazo y adolescencia en República Dominicana: un estudio a través de la ecología social. Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo.* http://ideice.gob.do/ade/NVdQrg

Díaz-Hernández, R. (11 de Octubre de 2019). Fecundidad en la adolescencia: una breve revisión de literatura. *Ciencia, Economía y Negocios, 3*(1). https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciene/article/view/1513

Gabinete de Niñez y Adolescencia, CONANI, UNFPA y UNICEF. (2021). *Política de prevención y atención a las uniones tempranas y el embarazo en adolescentes.* https://r.issu.edu.do/xE1

Garganta, S., Pinto, M. F., & Zentner, J. (2022). *Jornada escolar extendida y fecundidad adolescente en la República Dominicana.* http://ideice.gob.do/ade/zwVSWh

GCPS. (2019). *Plan Nacional para la Reducción de Embarazos en Adolescentes 2019-2023 (PREA-RD).* http://ideice.gob.do/ade/NDk9Ib

Guerrero, T. (2021). *Cultura y Embarazo en Adolescentes en República Dominicana: análisis a partir de los datos del Módulo de Adolescentes de ENHOGAR 2018.* Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación de la Calidad Educativa. http://ideice.gob.do/ade/ttLy5j

Guerrero, T. (2024). *Vida escolar en adolescentes madres y unidas.* Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación de la Calidad Educativa. http://ideice.gob.do/ade/8ZNpu4

MINERD. (2023). *Ministerio de Educación enfrenta desafíos como violaciones, violencia y embarazos con programas preventivos e intervención oportuna.* http://ideice.gob.do/ade/DVGdxC

MINERD. (2024). *Más de 500 centros educativos serán integrados este año a estrategia que previene uniones tempranas y embarazo en adolescentes.* http://ideice.gob.do/ade/f6blJ3

MINERD. (2025). *MINERD, CONANI y GANA-RD sellan alianza para fortalecer la protección y permanencia escolar de la niñez.* http://ideice.gob.do/ade/dvJJWj

MINERD y UNICEF. (Octubre de 2021). *Guía para la prevención de las Uniones Tempranas (UT) en el ámbito escolar.* http://ideice.gob.do/ade/bMyxSP

Novella, R., & Ripani , L. (2016). Are you (not) expecting? The unforeseen benefits of job training on teenage pregnancy. *IZA Journal of Labor & Development*. http://ideice.gob.do/ade/bZG6sf

ONE. (2022). *Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples ENHOGAR-MICS 2019: Informe General.* http://ideice.gob.do/ade/XcHLQL

ONE. (2026). *ENHOGAR-MICS 2025 INFORME BÁSICO DE RESULTADOS.* http://ideice.gob.do/ade/Y4hpVb

PNUD. (2017). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2017 - Embarazo Adolescente.* http://ideice.gob.do/ade/rt74xp

UNFPA. (2021). *Consecuencias socioeconómicas del embarazo adolescente en la República Dominicana.* https://dominicanrepublic.unfpa.org/es/publications/consecuencias-socioeconómicas-del-embarazo-adolescente-en-la-república-dominicana-0

UNICEF. (2019). *El matrimonio infantil y las uniones tempranas.* https://www.unicef.org/dominicanrepublic/informes/estudio-cap-matrimonio-infantil-y-las-uniones-tempranas

UNICEF. (2022). *Presentan avances en la prevención de uniones tempranas en las escuelas.* https://www.unicef.org/dominicanrepublic/comunicados-prensa/presentan-avances-en-la-prevencion-de-uniones-tempranas-en-las-escuelas

UNICEF. (2026). *ENHOGAR-MICS 2025.* https://www.unicef.org/dominicanrepublic/informes/enhogar-mics-2025

UNICEF. (2026). *Proyecto Cambiando Normas de Género para la Prevención de la Violencia y las Uniones Tempranas.* http://ideice.gob.do/ade/FNYuza

UNICEF. (2026). *Publican los primeros resultados de la mayor encuesta nacional sobre bienestar de la población, ENHOGAR-MICS 2025.* http://ideice.gob.do/ade/lsn6Hr

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
EDUCACIÓN

ideice
Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación de la Calidad Educativa

@ideicerd

www.ideice.gob.do

ISBN 978-9945-513-45-5